

EQUITIERRA

No. 5 REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

ENERO 2010

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

**Boom gastronómico
peruano:**

**Un impulso al desarrollo
local y nacional**

Brasil y México:

**Una mirada a la crisis
y su impacto en el mundo rural**

Regiones chilenas

**en amplio diálogo sobre
la identidad**



4

Un crecimiento exponencial de restaurantes, institutos de cocina, publicaciones y festivales de comida, dan cuenta del boom que vive la gastronomía peruana, dinamizando también la producción rural y el turismo local.



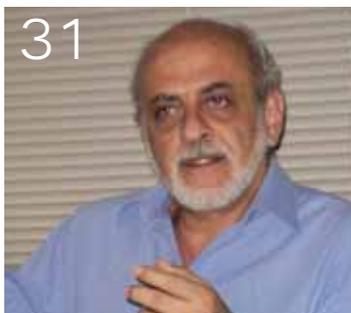
14

En Bolivia, foro sobre desarrollo territorial con identidad cultural dio cuenta de las experiencias existentes en este ámbito en América Latina, ahondando en los desafíos pendientes.



23

En el marco de un estudio sobre la crisis y la pobreza rural, investigadores analizan el caso de México y Brasil. Asimismo, se proponen acciones para revitalizar el desarrollo rural en otros países latinoamericanos.



31

Entrevista a Renato Maluf. Mientras Brasil avanza hacia una política nacional de seguridad alimentaria, en el continente se empieza a plantear el desafío con carácter regional.

CARTAS A EQUITIERRA: Si tiene sugerencias o comentarios, le invitamos a escribirnos a equitierra@rimisp.org

SUSCRIPCIONES: 4.000 personas se han suscrito para recibir Revista Equitierra por vía electrónica. Invite a sus conocidos a leer esta publicación. Para inscribirse gratuitamente, envíe un mensaje con la palabra "INSCRIPCION" a equitierra@rimisp.org

PAG.

TEMA

3

Editorial

4

Gastronomía: nueva locomotora de desarrollo del Perú. Por Mariano Valderrama

12

La paradoja de la alimentación. Por Manuel Chiriboga

14

El valioso toque competitivo que otorga "el alma de la gente". Por Sofía Törey

21

Últimas crisis alimentarias: antecedentes semejantes, ¿desenlaces diversos? Por Alexander Schejtmán

23

Brasil y México: dos caras de la crisis en el mundo rural latinoamericano. Por María Elena Montory

31

Entrevista a Renato Maluf: "América Latina requiere una estrategia regional de seguridad alimentaria y nutricional". Por Álvaro Quijada

35

Chiloé: ¿estrategias en conflicto u oportunidad desaprovechada? Por Eduardo Ramírez, Félix Modrego, Julie Claire Macé y Rodrigo Yáñez

37

Regiones chilenas en diálogo sobre la identidad. Por Sofía Törey

42

Publicaciones

43

Créditos

No hay espacio para la fatiga

Tras haber dedicado su vida al desafío de aumentar la producción alimentaria frente al crecimiento de la población en el mundo, falleció en septiembre, a los 95 años de edad, el científico Norman Borlaug, considerado el padre de la revolución verde que llevó a notables incrementos de la producción de alimentos desde los años 60. Borlaug ha sido el único profesional del mundo agrario distinguido con el Premio Nobel de la Paz. Cuando lo recibió, en 1970, se señaló que había sido seleccionado no tanto por sus logros en investigación, sino por sus incansables esfuerzos por implementar innovaciones en la agricultura que permitieron salvar millones de vidas amenazadas por el hambre (unos 1.000 millones se estima hoy).

Imposible resumir aquí su trayectoria, brillante ya desde sus primeros años de trabajo en México en el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo, cuyos aportes se extendieron luego por América Latina y Asia. Entre otras cosas, fue creador del Premio Mundial de Alimentación para destacar los aportes notables en este campo, al alero del cual opera el Diálogo Borlaug, donde se discuten temas globales de alimentación y agricultura. Se estima que en las

últimas cuatro décadas habló ante más de 250.000 estudiantes universitarios, participó en unas 450 conferencias y simposios, aconsejó a responsables de la formulación de políticas en 60 países, dio más de 500 entrevistas de prensa, participó como miembro extranjero en academias de ciencia de 12 países y fue consejero de jefes de gobierno de países en desarrollo y desarrollados.

A pocos días de su muerte, las Naciones Unidas informaron que el número de personas con hambre en el planeta había alcanzado la cifra récord de 1.000 millones. Las preocupaciones que motivaron a Borlaug siguen dramáticamente vigentes. De aquí al 2050 la producción agrícola tendrá que aumentar en un 70% para alimentar a una población mundial de más de 9.000 millones de habitantes. Habrá que hacerlo además en un contexto de cambio climático, de escasez de agua, conservando los bosques y los suelos, y generando empleos dignos e ingresos para millones de pobres rurales. El planeta necesitará muchos nuevos Borlaug para enfrentar este desafío con éxito ¡No hay espacio para la fatiga!

Comité Editorial

Gastronomía: Nueva locomotora de desarrollo del Perú

Por: Mariano Valderrama León
 científico social,
 Vicepresidente Ejecutivo de la Sociedad Peruana de Gastronomía (APEGA)

Perú vive hoy un sorprendente *boom* de su gastronomía, con un crecimiento exponencial de restaurantes, institutos de cocina, publicaciones y festivales gastronómicos. La comida se ha convertido en un factor de identidad cultural que integra a los diversos sectores sociales y regiones del país, y que genera una cadena de valor equivalente al 11,2% del Producto Interno Bruto de 2009. Los chefs peruanos desarrollan una cocina basada en los mejores productos del país –como papas nativas, quinuas, maíz, habas, ajíes, chirimoya, granadilla y otros–, dando paso a una revalorización y creciente demanda de la producción de las comunidades campesinas altoandinas y de las pequeñas parcelas de la costa y selva.

Hace poco tuvimos ocasión de visitar con viejos amigos de la cofradía del desarrollo rural, la comunidad campesina de Catacaos en Piura, en la costa norte del Perú, que en décadas pasadas fue zona experimental de proyectos de desarrollo, incluyendo innovaciones tecnológicas, programas de capacitación agropecuaria y organizacional, ejercicios de planificación participativa y el proceso de reforma agraria.



Foto: Otokimus / Dreamstime.com

A través de su cadena de valor, la cocina peruana generó un monto estimado de US\$ 14 mil millones en 2009.

En aquellos años, pocos se daban cuenta que se trataba de una verdadera joya, pues el pintoresco pueblo, amén de su agricultura, es famoso por su buena chicha y comida, por su artesanía y su folclor.

Pero esta vez nuestra misión era más simple: íbamos a dejarnos tentar por su exquisita sazón y tratar de convencer a los pobladores y autoridades locales de participar en la feria gastronómica **Mistura (www.mistura.pe)** que se realizó en Lima entre el 24 y el 27 de septiembre pasado (ver recuadro). Catacaos se precia de tener la mejor chicha fresca (que los paisas llaman “clarito”) y toda la comunidad está llena de restaurantes populares y picanterías, cada una mejor que la otra. Y, como si eso fuera poco, los fines de semana las casas de los villorrios cercanos izan banderas blancas como señal de que adentro hay chicha y variados piqueos que, en sabor, les ganan por varios cuerpos de ventaja a los platos de algunos afamados cocineros capitalinos. En los alrededores de su acogedora Plaza de Armas abunda la artesanía y, como era de suponerse, muchas de las piezas se relacionan con la gastronomía: tapetes de paja finamente tejida, morteros y cucharones de madera, mates de calabaza, canastillas de paja para el pan, y jarras de cerámica para beber la sabrosa chicha. Pero también se exhiben hermosos aretes de plata y linda cerámica de Chulucanas. El turismo se ha convertido en una importante actividad que ha generado puestos de trabajo en Catacaos, y eso el pueblo lo sabe bien.

El objetivo principal de nuestra visita a ese encantador rincón de peruanidad se vio coronado cuando logramos el apoyo de la municipalidad y aseguramos la participación en Mistura de las señoras que producen la mejor chicha del norte, de dos populares picanterías y de un grupo de sabios artesanos. Ellos regresaron con el orgullo de haber posicionado a Catacaos por todo lo alto en esa cumbre de la gastronomía peruana.

Y el panorama se sigue pintando, pues la Universidad de Piura, la Cámara de Comercio y el Gobierno Regional, junto con una ONG, se han animado a promover en Catacaos un centro de fortalecimiento de capacidad para formar técnicos en cocina, y se proponen diseñar rutas gastronómicas que promuevan el turismo en la zona. La gente percibe hoy que la gastronomía regional y el turismo rural se van convirtiendo en importantes generadores de empleo y de oportunidades. Y es que para iniciar un negocio se necesita poco: cuchillo, tabla, vasijas simples y un poco de pescado, limón, cebolla y ají. Es más, se puede comenzar con una mesita en la puerta de casa como una cebichería al paso.

La gastronomía como dinamizadora del desarrollo y turismo rural

Lo que está ocurriendo en Catacaos no es un fenómeno aislado. En los últimos años, el Perú entero vive un increíble *boom* gastronómico¹. Crece exponencialmente el número de restaurantes

¹ Ver el libro de Mirko y Vera Lauer, “La revolución gastronómica peruana” (Lima, Univ. San Martín de Porres, 2007) y el ensayo de M. Valderrama “El boom de la gastronomía”.

y de institutos de cocina. La comida peruana está en boca de todos. En el interior del Perú encontramos por doquier festivales de comida auspiciados por gobiernos regionales y locales o por entidades de desarrollo privadas. Centenares de actividades se organizan cada vez con mayor frecuencia y esfuerzo. Entre estos ejemplos cabe mencionar el festival "Tarapoto, capital gastronómica de la Amazonía", donde la calidad de los insumos y la buena sazón fueron una gratísima sorpresa. En el Cusco se fortalece un circuito gastronómico por el Valle Sur que engarza las quintas de San Sebastián y San Jerónimo con las chicharronerías de Saylla. Destacan también los cuyes al horno de Tipón con los panes de Oropeza y los patos de Lucre con el famosísimo parque de la papa en Pisac. En Anta y Urubamba, la mayoría de las cadenas hoteleras ofrece en sus restaurantes cocina fusión. Lambayeque también ha sido testigo de varios eventos culinarios: "Festival Gastronómico Moche", "Festival de la gastronomía sazón y costumbres ferreñafanas", "Festival regional de la chicha", "Concurso gastronómico rescatando la gastronomía moche", "Primer festival del loche", así como el foro "Gastronomía lambayecana como motor del desarrollo y el turismo", que contó con los más destacados chef y gastronó-

La gastronomía es la nueva locomotora de desarrollo del país, ya que arrastra a otros sectores como la agricultura, ganadería, pesca, agroindustria, mercados mayoristas y de abastos, el transporte de alimentos, turismo, fábricas de ollas y menaje.

mos nacionales y regionales. En Chupaca (Sierra Centro) está la tradicional "Feria del lechón", mientras que por el sur destaca el "Festiglotón" arequipeño, sabrosísimo festival que se monta en octubre en Yanahuara². Otras ferias de productos regionales son la del ají en Tacna (en la frontera Sur) y la del rocoto en Marcapata, Cusco.

Pero si hablamos de comidas regionales, hay que reconocer que parte de su éxito y aceptación pasa no solo por el sabor de sus aderezos, sino también por la forma en que se sirven. Es común observar la creciente preocupación de restaurantes y fondas por mejorar la presentación del plato, la calidad del servicio, la higiene e implementar buenas prácticas en la manipulación de los alimentos. Con esos conocimientos y destrezas, hoy las comidas regionales se encuentran en una sana competencia por ser las mejores y tener mayor presencia nacional e internacional.

Promoción de cadenas

Según el estudio "Dimensiones del Aporte Económico y Social de la Gastronomía en el Perú", elaborado por la consultora

² Ver en <http://www.festigloton.com/indexesp.html>

Arellano Marketing para la Sociedad Peruana de Gastronomía **APEGA**³, la cocina genera una cadena de valor que produciría más de US\$ 14 mil millones, que sería el 11,2% del Producto Interno Bruto proyectado para el 2009, casi el doble de la producción minera del 2008⁴. La gastronomía es la nueva locomotora del desarrollo del país, ya que arrastra a otros sectores como la agricultura, ganadería, pesca, agroindustria, mercados mayoristas y de abastos, el transporte de alimentos, turismo, fábricas de ollas y menaje. Si se mide solo lo que generan los restaurantes, el estudio revela que estos proyectaban producir durante el 2009 un consumo de 4.363 millones de dólares, que sería el 4,2% del PIB, casi la producción agrícola del 2008.

El informe destaca que la gastronomía provoca un impacto positivo sobre el sector agropecuario, porque en los últimos años se ha elevado la demanda de cereales, tubérculos, carnes, embutidos, frutas y hierbas en beneficio de los hombres del campo. Esto podría, a su vez, producir precios más competitivos para los insumos y llevarnos a desarrollar mejores cultivos y ganados. Lo más importante, quizá, es que hay una revalorización de muchos de los productos emblemáticos producidos por las comunidades campesinas altoandinas y de las pequeñas parcelas de la costa y selva, quienes producen las papas nativas, quinua, loche, ajíes criollos, chirimoya y la granadilla que la cocina peruana de hoy demanda.

³ Apega (www.apega.pe), surgida a partir de un foro regional realizado en Lambayeque sobre gastronomía y desarrollo a fines del 2007 (ver **AQUÍ**), es un movimiento amplio liderado por el reconocido chef Gastón Acurio, que busca articular a todos los actores involucrados en la gastronomía: chefs, vianderos populares, investigadores de la alimentación, productores agropecuarios y de piscos, vinos, lácteos y productores orgánicos. No pretende constituirse en un gremio, sino en un movimiento promotor de la gastronomía peruana y sus productos.

⁴ Ver estudio en <http://www.apega.com.pe/detalle-sopa-letras.php?id=36>

Junto a ello, la gastronomía peruana viene adquiriendo creciente reconocimiento en el ámbito internacional de parte de los medios de comunicación más prestigiosos y de chefs y cronistas gastronómicos internacionales. El beneficio de haberse posicionado como una alta cocina es incalculable, pues se está construyendo la vitrina para luego promover los ingredientes de origen nacional. Cabe destacar la creciente importancia empresarial que ha impreso la comida peruana con la generación de franquicias, oportunidades de negocio y trabajo para peruanos en el exterior. En los últimos dos años, el número de empresas peruanas que otorgaron franquicias creció un 30% anual, siendo el rubro gastronómico el de mayor participación con un 90%, según cifras de PromPerú. El Perú cuenta con 12 marcas de restaurantes y 56 locales repartidos en 15 países. Adex y Promperú Exportaciones también informan de un interesante crecimiento de la exportación de condimentos, salsas y alimentos peruanos. De acuerdo a Just-drinks, las ventas del pisco peruano aumentaron en un 44%, lo que significó un ingreso de US\$ 1.5 millones en el 2008.

En el ensayo "Visión estratégica de la culinaria peruana", Fernando Villarán señala cómo el desarrollo de la gastronomía peruana en el extranjero motiva, por ejemplo, a que se procesen los productos agrícolas del país y se establezcan cadenas mundiales de venta de alimentos y productos elaborados en el

Mistura 2009: todas las sangres, todos los sabores y productos

Que el *boom* de la gastronomía peruana no es solo un asunto de sibaritas, quedó claro en el reciente Festival Gastronómico Internacional de Lima, Mistura, que convocó a cien mil paladares e implicó una inversión de un millón y medio de dólares. Algunas de las secciones más importantes de la feria fueron el gran mercado de productos agropecuarios y la bioferia. En ellas se expusieron los mejores productos traídos por los héroes anónimos de la cocina: pequeños productores agropecuarios de todo el país, incluyendo las más recónditas regiones de la Sierra y de la Selva, quienes desempacaron papas nativas, quinuas de diversos colores, ajíes, loches, quesos, café orgánico y mucho más.

También contribuyó a darle sazón al evento la presencia de restaurantes de comidas regionales y las vivanderas rurales con sus patarascas (parillas con peces de río envueltas en hoja de bijao), pachamanca, chanchos y corderos

al palo, cebichitos de caballa, entre otros.

En la feria, la Sociedad Peruana de Gastronomía (APEGA) realizó una intensa labor para promover los ajíes peruanos. Varios stands mostraban las diversas variedades regionales, se organizó una mesa redonda sobre ese picante insumo, se presentó un documental y un hermoso libro a todo color -“Los ajíes peruanos, sazón para el mundo” (APEGA, Lima, 2009)- donde se informa con ilustraciones, fotos, mapas e iconos, todo lo que hay que saber sobre el ají: historia, variedades, usos en las cocinas regionales, cultura del ají, shamanismo, medicina agricultura y ají, variedades regionales, recetas y la añeja relación del ají con las picanterías, la chicha y los batanes. El libro es un homenaje a los pequeños agricultores peruanos que han sido baluartes de la conservación de las diversas variedades de ají.

Como canapé de esta fiesta, se selló la alianza cocinero-campesina, una versión actualizada

de la antigua alianza obrero-campesina. Los gremios agrarios más representativos, como la Convención Nacional del Agro Peruano (CONVE-AGRO) y la Asociación Nacional de Productores Ecológicos del Perú (ANPE), suscribieron convenios de cooperación con APEGA la entidad organizadora de la feria. También lo hizo la Universidad Nacional Agraria y el Ministerio de Agricultura, y se anuncia un acuerdo con otras plataformas ecológicas. Asimismo, se ha venido trabajando con el Instituto de Innovación Agraria (INIA).

¿Quiere conocer Mistura 2009 en imágenes?



[Ver Video](#)

La galería de videos creada por APEGA en su sitio web es una invitación a ver y escuchar sobre este evento y la tradición gastronómica peruana.

Perú. Abre también miles de oportunidades para los jóvenes emprendedores que quieran hacer maricultura (cultivo artificial de especies marinas), dedicarse a la agricultura ecológica, a la

agroforestería, a procesar hierbas aromáticas y curativas, o bien especializarse en agencias de viajes, en turismo gastronómico y, cómo no, a inaugurar restaurantes de calidad.



Foto: Sofía Tórey

La comida peruana ha adquirido una creciente importancia empresarial a través de la generación de franquicias, oportunidades de negocio y trabajo para peruanos en el exterior.

Las exportaciones de prelações gastronómicas envasadas crecen año a año. Villarán realiza un ejercicio cuantitativo a partir de una meta sugerida por Gastón Acurio recientemente: 200.000 restaurantes peruanos en el exterior en 15 años. A 30 personas por restaurante, serían 6 millones de empleos (3 millones de peruanos y 3 millones de extranjeros); cifra cualitativa, pues representa a todos los peruanos que hoy están en el exterior. La producción de los insumos necesarios (papa, maíz morado, limón, ajíes, etc.) requerirá otros 3 millones de empleos en el Perú. En total, serían 6 millones de empleos, que es el 40% de la Población Económicamente Activa, 30% del PIB peruano y 20% de las exportaciones del país.

Por su parte, el turismo gastronómico es una categoría en crecimiento que ya representa el 5% del turismo general. Según su estudio, alrededor de 100.000 turistas cruzan de Ecuador y Chile a Tumbes y Tacna, respectivamente, solo para probar la sazón nacional. Las divisas obtenidas por este rubro habrían alcanzado los US\$ 120 millones en el 2008, según cifras de la Cámara de Comercio de Lima. Las encuestas revelan que buena parte de los turistas consideraron el elemento gastronómico como un factor para visitar al Perú y la gran mayor parte refiere que la experiencia culinaria fue más que satisfactoria. También crece el turismo interno motivado por la gastronomía.

Dentro del plan de trabajo de APEGA está el tener una mayor presencia en las ferias agropecuarias y gastronómicas más importantes del país, y colaborar en la promoción de productos emblemáticos como las papas nativas, ajíes criollos, maíz, cacao, las frutas exóticas de la selva, la quinua y los cereales andinos. También hay proyectos para consolidar las cadenas de abastecimiento de pescados y mariscos enlazando a los pescadores artesanales con las cebicherías y los restaurantes y hoteles, velando por una pesca sostenible y por el cumplimiento estricto de normas sanitarias en la manipulación de los productos hidrobiológicos.

Cabe también destacar que los cocineros comienzan a influir los patrones de consumos de alimentos en el mercado nacional. La gastronomía copa la atención de los medios de comunicación masivos del Perú. No hay canal de TV que no tenga al menos un programa de gastronomía. Los medios de comunicación escrita no solo se ocupan del tema en la sección de gastronomía, sino también en las secciones de política, economía y cultura. Los cocineros logran mayor reconocimiento de la población que los músicos, deportistas y, desde luego, mucho más que los políticos y las instituciones tutelares de la patria. Además, los cocineros están inclinando la balanza a favor del consumo de los productos tradicionales del Perú. Con ocasión de la campaña por el "Año Internacional de la Papa", cocineros y gastrónomos salieron en los medios, fueron a festivales regionales e internacionales e hicieron todo lo posible por promover las papas nativas provenientes de las comunidades campesinas altoandinas.

Gastronomía e identidad cultural

Pero quizá el aporte más grande de la gastronomía peruana no se refiere solo al aspecto económico, sino al cultural. Se ha convertido en un factor de reafirmación de identidad, de revaloración de comidas y sentimientos regionales y de los productos agropecuarios e hidrobiológicos nacionales. Lo novedoso pasa también por la múltiple difusión que en Lima y en los medios de comunicación nacionales alcanza la comida regional.

Más allá de diferencias sociales y regionales, crece el orgullo por la comida peruana, se comenta en la calle y se convierte en tema de creciente interés y debate. Por ello, son cada vez más los restaurantes y cocineros que se jactan de usar productos y de aplicar estilos de cocina peruana. Es el crisol en el que se sigue fundiendo la peruanidad.

En la búsqueda de reforzar la identidad cultural de la gastronomía peruana, APEGA hurga en las raíces milenarias del Perú. En la feria Mistura 2009 redescubrió el primer cocinero peruano: Ochoccalo, quien, según la leyenda de Llampayeq, desempeñó la función de cocinero real en la Corte de Naylamp, reino Sicán del siglo IX. Adicionalmente, se considera que la revalorización de la comida peruana debe ir de la mano con la puesta en valor de los utensilios tradicionales (mates, cerámicas, cucharones, morteros, batanes) del arte, el diseño y el estilo arquitectónico peruano⁵.

Una encuesta de la empresa de opinión Apoyo revela que entre las cuatro cosas de las que los peruanos se sienten orgullosos, la comida tiene un lugar preferencial, junto con Machu Picchu, las ruinas arqueológicas y la historia. Y consultados sobre qué es lo que mejor representa a los peruanos, la comida supera abrumadoramente a la artesanía, la música, los bailes folclóricos y al alicaído fútbol nacional. Goleada con sabor picante de ají criollo y aroma a loche norteño. 

⁵ Ver el ensayo de M. Valderrama "Arquitectura y gastronomía", en la Revista Exágono del Colegio de Arquitectos del Perú, año 1, número 3 julio-agosto del 2009 (o en <http://www.apega.com.pe/detalle-sopa-letras.php?id=31>).



Foto: Rosamelia Andrade

Mariano Valderrama, vicepresidente de APEGA

Mariano Valderrama se confiesa como un amante del buen comer. Y su gusto por la buena mesa lo llevó a involucrarse con la gastronomía desde hace varios años, primero como editor de una guía gastronómica y después como escritor de artículos y libros de cocina. Mariano ejerce hoy la Vicepresidencia de la Sociedad Peruana de Gastronomía (APEGA), creada el año 2007, y sus funciones le permiten recorrer su país en busca de los mejores platillos, ingredientes y cocineros para promoverlos en el mercado nacional e internacional. Sin dudar, un trabajo que envidiaría cualquiera.

Para él, la cocina peruana desde siempre ha sido muy rica, aunque no tenía ese reconocimiento dentro del país, mucho menos fuera de él. Tan solo 10 años atrás surgió un movimiento de reivindicación de los ingredientes peruanos y de la gastronomía local que le dio un vuelco a la percepción de este importante activo cultural. Hoy en día la gastronomía peruana tiene resonancia mundial y eso les llena de orgullo a todos los peruanos. Pero todavía queda mucho por hacer, enfatiza Mariano: “hace falta mejorar el servicio, la calidad de los productos y las prácticas de manipulación de alimentos”. Y su trabajo se enfoca justamente en mejorar las cadenas productivas desde la producción misma de los alimentos en el campo, hasta la optimización de su comercialización, pasando por la variedad de los productos típicos peruanos que se ofrecen al

consumidor, como las papas nativas, los ajíes, el camote o la quínoa.

Personalmente, le gusta cocinar para reuniones familiares y de amigos, pero disfruta sobre todo salir a comer fuera y encontrar lugares simples. “Prefiero los huariques, es decir, restaurantes populares, sin letreros, ni manteles, ni mozos que te sirvan, pero donde la comida realmente le deja a uno deslumbrado”. Al preguntarle sobre su plato favorito, le resulta difícil identificarlo. “Cada región del Perú tiene sus ingredientes y platos característicos”, dice sonriente. Sin embargo, lo más distinguido y emblemático del Perú en lo que a gastronomía se refiere es -por supuesto- el cebiche, que además tiene un sinnúmero de preparaciones y sazones dependiendo el lugar donde se deguste.

Por Rosamelia Andrade

La paradoja de la alimentación

Varias constituciones de América Latina consagran el derecho a la alimentación. En la nueva constitución ecuatoriana, por ejemplo, se señala: “Las personas y colectividades tienen derecho al acceso seguro y permanente a alimentos sanos, suficientes y nutritivos; preferentemente producidos a nivel local y en correspondencia con sus diversas identidades y tradiciones culturales” y obliga al Estado a garantizar que “las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiados de forma permanente” (artículo 281). Pero, ¿podemos garantizar los alimentos sobre esas bases?

El reciente libro de Michael Pollan –“En defensa de la comida”, un verdadero manifiesto en contra de la alimentación originada en la agroindustria– sostiene con mucho fundamento que las personas harían bien en alejarse de la dieta occidental y de la ideología de lo que él denomina nutricionismo, que él considera inspirada por los grandes intereses agroindustriales. Sostiene que esta dieta, contrariamente a los méritos que su publicidad destaca, está asociada a todo tipo de desórdenes de salud, desde

obesidad hasta problemas cardíacos y cáncer, entre otros. Pollan promueve una alimentación basada en pocos principios: coma comida, aunque esto suene a perogrullada. Con esto quiere decir: no coma nada que su abuela no reconocería como comida, o que contenga más de cinco ingredientes improponibles o que esté en las perchas centrales de los supermercados. Enfatiza la necesidad de comer sobre todo plantas y hojas, alejarse de alimentos basados en semillas e ingerir carnes de animales que se alimenten de pasturas y alimentos provenientes de suelos saludables, no repletos de químicos. Destaca la importancia de comer poco, cocinar y comer, cultivar un huerto propio o comprar directamente del productor.

Pero Pollan no está solo y no solamente la calidad nutricional de los alimentos agroindustrializados está siendo cuestionada. Estudios recientes destacan el impacto de este tipo de producción sobre el cambio climático. La producción agropecuaria sería la tercera fuente más importante de producción de gases de efecto invernadero. ¡El gas metano, un subproducto de la digestión de las vacas, tiene un

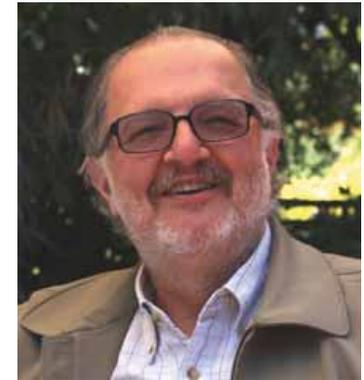


Foto: Rosamella Andrade

Manuel Chiriboga

Investigador principal
de Rimisp

efecto 23 veces mayor que el dióxido de carbono producido por los automóviles! La contribución de la actividad agropecuaria al calentamiento global presenta altos porcentajes, especialmente si se considera la destrucción de bosques primarios y su habilitación para la producción agropecuaria. Al mismo tiempo, el aumento de los efectos de cambio climático repercute fuertemente en la capacidad de producir alimentos. Por el contrario, la producción orgánica y alimentación en base a animales de pastoreo parece reducir ese impacto.

Por otra parte, la producción agropecuaria de gran escala tiene efectos en la multiplicación de enfermedades vinculadas al consumo de alimentos o a virus originados en ellos, como ha ocurrido con las recientes pandemias de AH1N1, la gripe aviar y la enfermedad de la vaca loca.

Mucho de lo que recomienda Pollan es razonable, pero ¿puede hacerlo todo el mundo? Me parece que no. Una alimentación basada en estos principios implica al menos tres cosas: que se tiene tiempo para preparar los alimentos, que la mayor parte de la población tiene ingresos para sostener una dieta de este tipo y que existen la producción, los mercados y las formas de comercialización para vender masivamente productos sanos y orgánicos a bajo precio. Sin embargo: en la mayoría de los

hogares los dos cónyuges trabajan, lo que deja poco tiempo para preparar los alimentos; las familias de bajos y medianos ingresos destinan ya una altísima proporción de sus gastos a adquirirlos; y los mercados y sistemas de comercialización aludidos no funcionan adecuadamente. La agroindustria y los supermercados tienen capacidad ahora de producir y llegar a los consumidores con calorías y proteínas de bajo precio. Por el momento parece ser la forma más barata de alimentarse, a pesar de los impactos señalados.

Difícil paradoja nos plantea en el corto y mediano plazo la alimentación y la soberanía alimentaria. Las fuertes diferencias entre los objetivos de la reciente Cumbre Alimentaria de FAO y la Cumbre sobre Cambio Climático de Copenhague atestiguan esas tensiones entre objetivos difíciles de compatibilizar. En el largo plazo, la humanidad deberá apuntar a una economía basada en bajas emisiones, agricultura más extensiva, con bajos niveles de labranza, producción orgánica y sistemas alimentarios localizados. Esto implicará alejarse del modelo agrícola y pecuario tal cual lo conocemos. La transición a ello requerirá un enorme esfuerzo tecnológico y organizativo. 🍌

En el largo plazo, pareciera que la humanidad deberá apuntar a una economía basada en bajas emisiones, agricultura más extensiva, basada en bajos niveles de labranza, producción orgánica y sistemas alimentarios localizados.

El valioso toque competitivo que otorga “el alma de la gente”

Por: Sofía Törey
 Periodista



Foto: Cortesía Ruta de Aprendizaje DTR-IC

En Bolivia hay un creciente número de experiencias de gestión comunitaria basadas en la identidad, que generan empleo e ingresos y que son sostenibles.

Pasar de iniciativas puntuales a un escalamiento de las experiencias, involucrar a más actores públicos y privados, e ir articulando estrategias más consistentes y de más largo plazo, son algunas de las “ambiciones” compartidas por una serie de instituciones y personas comprometidas con el desarrollo rural con un enfoque de identidad cultural. Así lo dejó claro el foro internacional sobre este tema realizado en Bolivia, que dio cuenta de la riqueza de experiencias en ese país y otros de América Latina.

En Bolivia, el Estado ha definido la identidad cultural y territorial como un eje central no solo de la nueva Constitución Política, sino también del Plan Nacional de Desarrollo, del Plan de Desarrollo Sectorial: Revolución Rural, Agraria y Forestal, y del Plan de Lucha contra la Pobreza. Además, en la última década, un creciente número de localidades rurales del país han ido implementando iniciativas en torno a este eje.

Basado en las presentaciones y resultados del foro internacional “Desarrollo Territorial con Identidad Cultural: una alternativa para promover el desarrollo sostenible con equidad e inclusión social” (La Paz, octubre 2009). Para acceder a las presentaciones, información de los expositores internacionales, notas de prensa, actividades complementarias y acciones post-foro, ver [AQUÍ](#).

Por ello, el escenario boliviano no podía ser más propicio para acoger un debate que se está difundiendo en América Latina: cómo generar desarrollo local, inclusivo y ambientalmente sustentable, a través de la valorización económica de productos y servicios basados en la biodiversidad y el patrimonio cultural.

El interés que despierta el tema quedó demostrado en la amplia y diversa participación que tuvo el foro internacional "Desarrollo Territorial con Identidad Cultural: una alternativa para promover el desarrollo sostenible con equidad e inclusión social", realizado el 8 y 9 de octubre en La Paz, organizado por Rimisp y la Fundación Nuevo Norte. El encuentro, con más de 180 participantes, incluyó a actores del sector empresarial, cuya participación anteriormente era poco frecuente en este tipo de eventos; a las principales instituciones privadas del país vinculadas al desarrollo rural, la cultura y la biodiversidad; a representantes de municipios y asociaciones de municipalistas; y a las principales organizaciones económicas de base de matriz nacional, como las aglutinadoras de los productores orgánicos. Se contó con expositores de ocho países (Italia, Chile, Uruguay, Ecuador, Perú, Colombia, México y Argentina) y participantes de seis departamentos de Bolivia (La Paz/EI Alto, Santa Cruz, Tarija, Cochabamba, Oruro y Potosí).

"Lo bueno de estos encuentros es que permiten mostrar que en el país hay proyectos creativos y exitosos a partir de la puesta en

"La economía exportadora de materias primas puede ser una 'pierna' en la cual apoyarse para avanzar, pero es la otra 'pierna' -la de la innovación y la especificidad país, territorio, productos/servicios- la que nos conducirá a un futuro distinto".

valor de productos y servicios basados en la biodiversidad y el patrimonio cultural, una especie de vanguardia de la revolución productiva, y muestran con claridad meridiana que por supuesto hay vida más allá de la economía de los recursos naturales (...). Los bienes o servicios ofrecidos tienen el alma de la gente que los elabora y este activo intangible los hace diferentes, les da un toque competitivo muy valioso en ciertos nichos de mercados. Es un camino de construcción de oportunidades económicas para un desarrollo socialmente inclusivo y ambientalmente sostenible", escribió en esos días el economista Gonzalo Chávez, Director del Programa de Maestrías de la Universidad Católica Boliviana, sobre la base de las conclusiones elaboradas por los organizadores del foro.

Caminos poco transitados...

Las experiencias basadas en identidad cultural han abierto una reflexión sobre las apuestas "tradicionales" para el desarrollo rural y las que se inclinan por otro tipo de innovaciones.

Según Álvaro Paz –Coordinador del [Programa Regional de Escalamiento de Innovaciones Rurales](#), del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IDRC-FIDA)– los modelos de innovación territorial han sido caminos poco transitados. Entre las características de estos modelos destaca: tienen base en las dinámicas



Foto: Cortesía Ruta de Aprendizaje DTR-IC

Características asociadas a la localización de los viñedos, particularidades de su terroir y tradición histórica de su producción, posicionan a vinos de Tarija en nuevos mercados.

locales y recursos naturales; pretenden utilizar la competencia y el interés individual, al mismo tiempo que la cooperación y el *partnership*; la innovación es producto de la colaboración; su éxito se asienta en la capacidad de aprendizaje social y cambio colectivo; y el enfoque de la innovación es eminentemente práctico. No obstante esas bondades, considera que tales modelos no tienen mucha difusión porque las condiciones para esa innovación son limitadas: bajo acceso a información y a activos financieros y no financieros, la institucionalidad local no sostiene las innovaciones o la interacción y cohesión social es débil.

En una [entrevista](#) concedida al Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) por otro de los participantes del foro, Roberto Haudry de Soucy –Gerente de Operaciones del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) para Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú– hace un contraste entre una vía tradicional de crecimiento, como es el caso de la exportación de materias primas, y el desarrollo de marcas y territorios asociados a una identidad. “Las únicas cosas que se venden bien en el mundo son las que tienen marca. Si vendes soya, no vendes nada. Si vendes maíz, no vendes nada. Pero si vendes tofú japonés marca Toshiro, sí vendes y ganas”, señaló. Según Haudry de Soucy, una marca puede convertirse en un vehículo de otros significados, como belleza, cuidado de la biodiversidad, preservación de ecosistemas, producción de un bien, conocimientos tradicionales, particularidad cultural, entre otros. En su opinión, la economía exportadora de materias primas puede ser una “pierna” en la cual apoyarse para avanzar, pero es la otra “pierna” –la de la innovación y la especificidad país, territorio, productos/servicios– la que nos conducirá a un futuro distinto.

En la misma línea de dar un giro en las estrategias de desarrollo, Daniela Sánchez presentó el informe temático sobre desarrollo humano del

PNUD/Bolivia: “[La otra frontera](#). Usos alternativos de recursos naturales en Bolivia (Ver video [AQUÍ](#)). La investigadora, miembro del equipo que preparó este informe, explicó que la “otra frontera” es una metáfora para describir múltiples actividades e iniciativas de desarrollo y conservación que no están basadas en un patrón extractivista y depredador de los recursos naturales, en oposición a la “vieja frontera” dominada por la expansión de la actividad agropecuaria, minera e hidrocarburífera. En la “otra frontera” existen experiencias de gestión comunitaria y empresarial que generan empleo, ingresos y que son sostenibles en el tiempo. De hecho, el informe analiza 24 experiencias exitosas en ámbitos como la agricultura orgánica, biocomercio, manejo forestal sostenible, ecoturismo y servicios ambientales. Según el documento, la “otra frontera” representa al menos a medio millón de productores, 370.000 fuentes de empleo directo y 300 millones de dólares anuales para la economía boliviana.

Evidencia empírica

El foro constituyó una vitrina de iniciativas de desarrollo territorial rural con identidad cultural que han tomado cuerpo en Bolivia. Algunos ejemplos son el emprendimiento ecoturístico Chalalán y la Cadena Uvas Vinos y Singanis en el valle de Tarija (ver recuadro pág. 18). Otros casos son las [misiones chiquita-](#)

[nas](#) en el oriente del país, con su patrimonio arquitectónico y el renacimiento de la música barroca y de los productos artesanales indígenas; el sistema socio-sanitario en Potosí como gatillador de procesos más amplios de desarrollo territorial rural con identidad cultural; la exportación de chocolates finos de El Ceibo, organización que agrupa a 49 cooperativas con más de 1.200 familias socias productoras del grano cacao en el Departamento de La Paz; el proyecto [Walisuma](#) que promueve productos con identidad y calidad para mercados alternativos; el albergue de Pampalarama, abierto a fines de 2008, gestionado por el Gobierno Municipal de La Paz y la Comunidad Originaria de Chacaltaya; y las apuestas de desarrollo sobre la base de la identidad cultural y del patrimonio natural emprendidas en Curahuara de Carangas y Entre Ríos (ver [artículo](#) en *Equiterra* N°4).

Todas ellas son evidencias empíricas de que estas iniciativas no son ninguna utopía. El poder compartirlas en el marco del foro sirvió a Bolivia para mirarse en esta dimensión y, al mismo tiempo, contrastarse con otras experiencias internacionales. Entre los casos expuestos se encontraba el del [Corredor Puno-Cusco](#), reconocido recientemente por el FIDA como uno de los tres mejores proyectos de desarrollo rural de América Latina. Impulsado por el Programa de Desarrollo Productivo Agrario Rural (AgroRural) de Perú en asociación

Valorización de la identidad y el territorio Bolivia: dos botones de muestra

Ecoturismo comunitario en la zona de influencia del Parque Nacional Madidi. En este territorio -que involucra los municipios Rurrenabaque, San Buenaventura y Santa Rosa, con más de la mitad de su población indígena y altos niveles de pobreza- se ha promovido el desarrollo del turismo de base comunitaria durante los 90 y la presente década con apoyo, entre otros, de la ONG Conservación Internacional. Y los resultados están a la vista: en Rurrenabaque se recibía en los años 80 a menos de 100 turistas al año, mientras que hoy llegan 17 mil. Un caso ejemplar es el del ecoalbergue indígena Chhalán, que en 2009 fue incluido por National Geographic Adventure entre los 50 "top" ecoalbergues del planeta. Hoy hay en la zona 29 operadores locales de turismo, 35 hoteles y una variada oferta gastronómica, con lo cual se abren perspectivas de desarrollo más inclusivo. (Ver presentación)

Cadena Productiva de Uvas, Vinos y Singanis. Esta es una iniciativa público-privada que cuenta con el apoyo de la Fundación Educación para el Desarrollo (FAUTAPO) y con financiamiento de la Embajada de los Países Bajos. Surgida en 2002, está orientada a mejorar la productividad de todos los eslabones del sector vitivinícola de los valles de Tarija, Chuquisaca, Santa Cruz, Potosí y La Paz, y posicionar las uvas, vinos y singanis (aguardiente andino destilado de vino de la variedad Moscatel de Alejandría) a nivel internacional como productos diferenciada en base a la altura sobre el nivel de mar de sus viñedos y las particularidades de su terroir. Entre sus principales actores se encuentran la Asociación Nacional de Viticultores (ANAVIT), la Asociación Nacional de Industriales Vitivinícolas (ANIV) y el Centro Nacional Vitivinícola (CENAVIT). Una de sus características es su foco en el impacto social, a través de un mayor acceso de los pequeños productores a recursos financieros y tecnológicos, y distribución más equitativa de los beneficios de la cadena. (Ver más)



Fotos: Eduardo Forno, Cándido Pastor y Andre Bartschi.

con el FIDA y el Fondo Nacional de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES), esta iniciativa ha contribuido a fortalecer los mercados de servicios y a desarrollar negocios rurales apoyados fuertemente en los elementos identitarios del territorio. Otra línea de acción la demuestran los esfuerzos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en Argentina, que ha trabajado con otras instituciones y con actores locales en la construcción de una indicación geográfica para el salame de Colonia Caroya, en Córdoba, y en la denominación de origen para el Chivito Criollo de Neuquén. También resultan interesantes las iniciativas de puesta en valor de saberes y prácticas indígenas que se encuentran impulsando la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y la experiencia que viene desarrollando el Centro de Educación y Tecnología (CET) de Chiloé para promover un desarrollo territorial basado en la agroecológica y la valorización de la identidad cultural.

Con estatus de política pública

En el foro también se vio que en algunos países estos temas estarían adquiriendo estatus de política pública. En una noticia divulgada por el PIEB a partir de las presentaciones del foro, el secretario nacional de Planificación y Desarrollo de Ecuador, René Ramírez, indicaba que su país está apostando por una consolidación de la industria nacional y cambio de la matriz energética, la diversificación y sustitución de importaciones, y la reconversión de la economía a través del bioconocimiento y de servicios turísticos, mientras que el plan nacional de desarrollo está territorializado para aprovechar las potencialidades de cada región y tomar en cuenta su diversidad cultural.

Por su parte, José Sialer –director del [Proyecto de Desarrollo Sierra Sur](#) del Perú– se refirió a los esfuerzos para que experiencias exitosas de generación de oportunidades para superar la pobreza en el área rural se puedan transformar en políticas públicas en Perú, como es el caso de los proyectos del FIDA con el Ministerio de Agricultura de ese país ([ver presentación](#)).

Y Noemí Marmanillo, de la Comunidad Andina de Naciones, explicó que el desarrollo territorial con identidad cultural es, desde 2004, un enfoque importante para dirigir las políticas públicas nacionales y subregionales y, a través de los encargados gubernamentales de las políticas agrarias de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, se está trabajando en la generación de una plataforma para el desarrollo e intercambio de iniciativas en este ámbito.

Desafíos para Bolivia

A partir de las conclusiones del evento, Henry Oporto y Claudia Ranaboldo –coordinadores del foro– destacan que para Bolivia –donde las demandas identitarias y de autonomías territoriales han tomado un primer plano en la agenda nacional– uno de los desafíos actuales es transitar desde el reconocimiento político y simbólico de estas demandas a la capacidad de sacar provecho económico de la diversidad cultural y territorial. “El reto es encontrar estrategias innovadoras de intervención en la economía y la producción para movilizar y transformar los recursos de la biodiversidad y la cultura, mediante cadenas de valor, redes productivas y la inserción competitiva en los mercados nacionales e internacionales”, señalan.

Un segundo desafío, indican, es pasar de las experiencias puntuales y los proyectos aislados a la articulación de emprendimientos de mayor magnitud, que puedan desencadenar y catalizar procesos de desarrollo territorial y sobre poblaciones más numerosas. Esto, en su opinión, solo es posible con un rol activo y eficaz del sector público con políticas gubernamentales de fomento que complementen y faciliten la acción emprendedora

de los productivos y de la inversión privada, así como la labor promotora de las organizaciones no gubernamentales. Enfatizan la necesidad de ver cómo escalonar o ampliar los efectos de estas experiencias de desarrollo rural con identidad cultural a nivel horizontal y vertical, cómo multiplicar los territorios que realmente estén practicando este enfoque, y cómo desde estos territorios pueden surgir insumos para políticas públicas. 

Nuevas iniciativas en marcha

A partir del foro realizado en Bolivia han surgido diversas iniciativas tanto de difusión como de profundización de estrategias de desarrollo territorial rural con identidad cultural (DTR-IC):

- A través de una acción colaborativa entre distintas entidades públicas y privadas, se está formulando un proyecto que, sobre la base de algunas de las experiencias más maduras de DTR-IC existentes en Bolivia y Perú, buscará valorizar estos territorios, enlazándolos en un circuito para generar mayores valores agregados, medidas más efectivas de lucha contra la pobreza y un desarrollo territorial sostenible. Todo ello en la perspectiva de avanzar hacia un escalonamiento del DTR-IC.

- En Bolivia se distribuirán próximamente unas 30 mil copias de un dossier sobre DTR-IC a través del periódico La Prensa, de

circulación nacional, como una forma de llegar en forma masiva a la opinión pública con esta temática y provocar una discusión al respecto.

- En etapa de diseño se encuentra una iniciativa para realizar en 2010 una "Ruta Intercontinental de Territorios y emprendimientos de DTR-IC", con el fin de tender puentes directamente entre operadores públicos y empresarios de América Latina y Europa.

- Rimisp y el Instituto Nacional de Economía Agraria (INEA) están analizando la viabilidad de realizar este año en Roma (Italia) una conferencia internacional sobre enfoques territoriales e identidad, convocando a experiencias latinoamericanas y europeas influyentes en la política pública.

Últimas crisis alimentarias: Antecedentes semejantes, ¿desenlaces diversos?

¿Evolucionará la actual crisis alimentaria de la misma forma como lo hizo la experimentada a principios de los 70? Una mirada superficial podría hacernos suponer que, al igual que entonces, las alzas de esta crisis serán de corto aliento y se reestablecerá, aunque a otro nivel, la tendencia a la baja sostenida de los precios de los principales granos. Y hay, sin duda, varios elementos semejantes entre ambas crisis:

- Ambas fueron precedidas de serios fenómenos climáticos que afectaron a los principales países exportadores de alimentos. Inviernos más crudos, sequías y vientos huracanados redujeron la producción en la entonces Unión Soviética, al igual que ahora en Rusia, Argentina, Australia, Filipinas e India, surgiendo también en varios casos iniciativas de reducción de las exportaciones para asegurar la oferta interna, elevando las presiones especulativas.
- Ambas crisis coincidieron con alzas sin precedentes en el petróleo y los agroquímicos. Los precios del petróleo se incrementaron en 450% entre octubre del 73 y mayo del 74, y pasaron de

50 a 135 dólares por barril entre el 2005 y el 2008. Los precios de los fertilizantes y otros agroquímicos aumentaron a más del doble, limitando en la primera crisis las ventajas potenciales de la revolución verde y, en la segunda, la incorporación de una gran proporción de la pequeña agricultura a la producción más intensiva de alimentos básicos.

- Ambas crisis generaron protestas masivas: en los 70 llevaron a la caída de algunos gobiernos en África y Asia; entre el 2007 y el 2008 provocaron desmanes en más de 70 países. Un intento de respuesta fueron las convocatorias en Roma a la Conferencia Mundial sobre la Alimentación en noviembre de 1974 y a la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria en noviembre del 2009. Pero mientras los resultados de la primera conferencia fueron la creación del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola - FIDA y el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional - CGIAR (por sus siglas en inglés), los de la segunda han sido más bien decepcionantes por los reducidos compromisos de ayuda y la reticencia a modificar algunas políticas que inciden en el incremento de los precios.



Foto: Rosamella Andrade

Alexander Schejtman

Investigador principal
de Rimisp

Más allá de cualquier similitud entre las dos crisis, los procesos experimentados por la economía mundial desde los 70 hasta ahora son demasiado significativos como para pensar en la simple proyección del pasado reciente. Hoy estamos frente a un nuevo escenario:

- La magnitud e implicaciones de la crisis financiera mundial, que coincidió con la alimentaria, han significado pérdidas masivas de empleo y reducciones de salarios que aumentaron en 12 millones las personas bajo la línea de pobreza en el mundo, y en 7 millones los indigentes. Además, la crisis financiera ha puesto en duda la capacidad de autorregulación de los mercados en general, y de los alimentarios en particular, y hoy más países plantean objetivos de autosuficiencia y de soberanía alimentaria como condición para lograr la seguridad alimentaria.
- Mientras la expansión de la producción de alimentos en los países en desarrollo entre 1950 y la primera crisis se basó en incrementos del 35% del área cultivada y un aumento semejante en los rendimientos por hectárea, la expansión del área cultivada en las últimas décadas ha estado por debajo del 1%, lo que unido a una menor disponibilidad de agua de riego explica el relativo estancamiento de los rendimientos. El agotamiento de la frontera agrícola y la desconfianza en los

mercados como fuente de aprovisionamiento ha dado lugar a una masiva compra de tierras en terceros países por parte de China, Corea del Sur, los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Qatar, entre otros.

- Los incentivos establecidos en los países desarrollados para la producción de biocombustibles (etanol a partir de maíz en Estados Unidos y biodiesel a partir de oleaginosas en Europa) constituyeron, según la OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y el Banco Mundial, el principal factor de incremento de los precios (70% en el caso del maíz y 40% en la soya).
- Los sistemas alimentarios han experimentado enormes transformaciones producto de la acelerada urbanización, los cambios tecnológicos y organizacionales, la industrialización y la “supermercadoización”, modificándose toda la cadena, desde la producción de insumos, su transformación industrial, su distribución y su consumo en la gran mayoría de los países de la región.

La crisis de los 70 se dio en un marco de estancamiento con inflación que abrió las puertas al discurso y a la política neoliberal; la presente crisis ha puesto en duda la capacidad de autorregulación de los mercados, reivindicando a Keynes y al papel del Estado en su superación. 

La magnitud e implicaciones de la crisis financiera mundial, que coincidió con la alimentaria, han significado pérdidas masivas de empleo y reducciones de salarios que aumentaron en 12 millones las personas bajo la línea de pobreza en el mundo, y en 7 millones los indigentes.

Brasil y México: Dos caras de la crisis en el mundo rural latinoamericano

Por: María Elena Montory
 Periodista

Mientras Brasil enfrentó la coyuntura económica internacional con estímulos gubernamentales para proteger la agricultura, incluyendo a los pequeños productores, en México hicieron falta programas focalizados de apoyo a la pobreza rural que reconocieran las diferencias entre territorios y que fomentaran actividades más allá del agro.

Para intentar descifrar los efectos de la crisis en la población rural latinoamericana, Rimisp, con el apoyo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y la coordinación del Instituto de Estudios Peruanos - IEP, realizó una serie de investigaciones que pertenecen a la serie “Crisis y pobreza rural en América Latina”, la que abarcó once países de la región, analizando las acciones que deberían tomar los gobiernos y la cooperación internacional.

En este artículo profundizaremos en los casos de Brasil y México con la visión actual de investigadores que participaron en esos estudios. Estos países tienen el número más alto de pobres en la región y resultan representativos por las diferentes maneras en que se ha enfrentado la coyuntura económica. A la vez, se sintetizan las recomendaciones formuladas para revitalizar el sector rural en el resto de los países estudiados, las que mantienen vigencia más allá de la evolución de la crisis.



Foto: Thomas Sennet / World Bank

Brasil: durante 2009, la agricultura ha contribuido a mantener la máquina de producción, ha generado ocupación, demandó inputs de la industria y ha suministrado materia prima para la industria de procesamiento.

Brasil: apoyo al agro para enfrentar la crisis

En el estudio preparado por los investigadores Antônio Márcio Buainain y Henrique Dantas Neder (ver [AQUÍ](#)) se afirma que la economía brasileña ha enfrentado la crisis económica en condiciones excepcionales, sobre todo comparando el escenario del país con su pasado reciente. Las perspectivas para su agricultura no eran negativas, a su juicio, considerando que esta ha jugado un rol anticíclico en los últimos 30 años, gracias al crecimiento de las exportaciones y de las activas políticas públicas para apoyar la actividad.

¿Pero qué ocurrió finalmente? Buainain explica las aristas de la situación. Por una parte, el Producto Interno Bruto (PIB) de la agricultura registró una baja del 7 u 8%, debido a la caída en la producción de grano, ya que su siembra se realizó en plena crisis –octubre a diciembre de 2008–, por lo que enfrentó dificultades de financiación. Sin embargo, durante 2009 creció la producción de otros rubros, como la caña de azúcar y el trigo. Por lo tanto, la baja del PIB no se debe al volumen físico de la producción agrícola, sino a la rápida valorización del tipo de cambio real-dólar. La moneda

Antonio Buainain: “Es importante destacar en Brasil la mantención del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar y el apoyo directo a los sectores de agricultores no familiares, con reprogramación de deudas en retraso, financiamiento de nuevas inversiones y crédito de operación para las siembras de la campaña 2009 y 2009/2010”.

brasileña se apreció un 25%, en términos reales, durante el año pasado, lo que se reflejó directamente en el valor de los bienes.

“Si uno mira el PIB, rechazará que el sector haya desempeñado un rol anticíclico. Pero al mismo tiempo, en términos físicos, la agricultura ha contribuido a mantener la máquina de producción, ha generado ocupación, demandó *inputs* de la industria y ha suministrado materia prima para la industria de procesamiento. También ha mantenido su posición de principal exportador y generador de superávit comercial, en un año de fuerte retracción de las exportaciones industriales de base no agrícola y de fuerte expansión de las importaciones”, detalla el investigador y destaca el papel de los agronegocios al impedir la difusión de la crisis, respondiendo con agilidad a los estímulos gubernamentales.

Si bien no se cuenta con datos recientes sobre cómo ha impactado la crisis a la pobreza rural durante el año, el investigador brasileño manifiesta que indicadores indirectos muestran una situación relativamente confortable. A pesar de que el PIB de 2009 no creció, a partir del segundo semestre hubo un reimpulso con el aumento de empleos formales, recuperación en la agricultura y crecimiento del ingreso promedio de las capas urbanas. “Los pobres han



Foto: Curt Carnemark / World Bank

México: los programas de transferencias monetarias han ayudado a aliviar los efectos de la crisis. "Oportunidades" abarca el 95% de los pobres rurales; "Procampo", sólo un 7%.

sido protegidos por los programas de distribución de ingreso y protección social, cuya eficacia es creciente", asegura.

En opinión de Buainain, la estrategia del gobierno de focalizar la promoción del mercado interno para contrarrestar las pérdidas en el mercado externo, ha sido exitosa. Eso se ha concretado a través de un conjunto de medidas, desde la expansión directa de la demanda pública hasta las medidas tributarias y fiscales. "En relación al mundo rural, es importante mencionar la mantención del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) y el apoyo directo a los sectores de agricultores no familiares, con reprogramación de deudas en retraso, financiamiento de nuevas inversiones y crédito de operación para las siembras de la campaña 2009 y 2009/2010", subraya.

En relación al rol jugado por la agricultura familiar para enfrentar la crisis, no considera que esta haya operado como refugio para quienes perdieron el trabajo en otras actividades económicas. Su mirada al respecto es clara: "La crisis ha sido corta y no consigo imaginar que un trabajador que haya perdido su empleo en São Paulo haya buscado refugio en la agricultura familiar, sino que salió a solicitar los derechos y beneficios previstos en los programas públicos para los desempleados, junto con buscar una nueva ocupación".

Con la mirada de hoy, cuando el escenario económico más complejo está quedando atrás, Buainain afirma que los principales obstáculos enfrentados por el sector rural brasileño no tienen nada que ver con la crisis. Explica que el mercado externo sigue activo y con precios razonables para la mayoría de los productos exportados por Brasil. "Los problemas son domésticos, asociados a los déficits de infraestructura, costos sistémicos

elevados, incertidumbres institucionales en muchas regiones y la falta de incentivos para la innovación, entre otros”, explica.

México: la necesidad de intervenciones más focalizadas

En México, la crisis atacó principalmente a los espacios urbanos, ya que mientras se estima que el PIB de 2009 cayó en un 7%, la agricultura creció en un 2%, siendo el único sector de la economía con un incremento en el periodo.

Es claro que la crisis ha impactado la pobreza, aunque no hay cifras recientes sobre su magnitud. Los últimos datos muestran que en 2008 la pobreza alimentaria –el índice más duro, ya que apela a las necesidades más básicas– era de 18.2%, mientras el 2006 alcanzaba el 13.8%. Y la pobreza patrimonial también aumentó del 42.6% al 47.4%. Carlos Chiapa, el investigador que realizó el estudio sobre México (ver [AQUÍ](#)), explica que esos porcentajes no reflejan la crisis económica, ya que aún no se desataba cuando se tomaron los datos. “Por eso, lo que uno esperaría es que las cifras de pobreza hayan aumentado durante el último año”, manifiesta. Ese crecimiento en los índices se debió al aumento del precio de los alimentos, que solo benefició a los grandes productores, ya que los más pequeños viven de la agricultura de autoconsumo. Pero como en México la actividad agraria hoy ocupa un

pequeño porcentaje de la actividad rural, a la mayoría de las personas de ese medio sí les afectó el alza de precios.

El estudio señalaba a principios de 2009 que uno de los principales respiros para la población rural durante la crisis vendría de las transferencias monetarias focalizadas. Hoy Chiapa destaca las iniciativas gubernamentales **Procampo** y **Oportunidades**: “Ante lo malo del 2009 en cuanto al aumento de la pobreza, sin estos programas para la población rural hubiera sido mucho peor”. Oportunidades es una red de seguridad para las familias –que abarca educación, salud y alimentación– que partió siendo rural y posteriormente se ha ido introduciendo en áreas urbanas pequeñas. Por su parte, Procampo presta ayuda a los agricultores. El año pasado fue complejo para este programa, debido a que se subentendía que apoyaba a los pobres rurales, pero un periódico publicó la lista de beneficiarios, constatando que en su gran mayoría eran grandes terratenientes y no pequeños productores. Ante la evidencia, el gobierno federal debió aceptar que eso no era suficiente para superar la pobreza rural.

Carlos Chiapa: “Se requiere en México una visión a largo plazo, que elimine los programas que se duplican y los ineficientes, para luego crear comisiones por región o bien descentralizar y que cada estado decida cómo utilizar los fondos para desarrollo rural”.

La investigación también menciona a la agricultura de autoconsumo como una clave para afrontar la crisis. Chiapa cree que las personas debieron apoyarse en esta opción, ya que las remesas de Estados Unidos cayeron estrepitosamente y es posible que muchos de quienes

recibían esa ayuda de sus parientes emigrantes hayan dejado de percibirla y hayan tenido que volver a basarse en sus propios cultivos para alimentarse. Si bien no hay datos para conocer el real impacto del rol que ha jugado la agricultura familiar para enfrentar la coyuntura, se considera que ha operado como red de seguridad y fuente de empleo para los desocupados del sector rural.

En cuanto a las intervenciones públicas, a Chiapa no le parece que hayan sido suficientemente focalizadas. “En México tenemos un montón de programas de diferente tamaño, creados para enfrentar males coyunturales, que luego sobreviven, configurando hoy una telaraña de iniciativas que se sobreponen”, subraya. Falta reconocer la heterogeneidad del campo mexicano, ya que mientras en el norte están los grandes productores, con una tecnología a la par de su vecino norteamericano, el sur se presenta fragmentado y sin recursos. A su juicio, se requiere una visión a largo plazo, que elimine los programas que se duplican y los ineficientes, para luego crear comisiones por región, o bien descentralizar y que cada estado decida cómo utilizar los fondos para desarrollo rural.

Eso sería positivo, además, porque las comunidades rurales dependen cada vez menos de la agricultura, un fenómeno que el investigador considera que el gobierno central no ha recono-

cido. “En general, los programas destinados a regiones rurales se centran en la agricultura, pero muy poca gente se beneficia de eso. Si quieren potenciar el empleo rural, se debe apoyar las actividades no agrícolas, como proyectos productivos para mejorar los bienes públicos, o infraestructura como presas, riego, caminos, etc., lo que crearía trabajo y, a su vez, mejoraría la productividad de la agricultura”, sugiere.

La cooperación internacional se ha hecho presente, ya que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo apoyaron con préstamos para el programa Oportunidades. Asimismo, se ha aportado una visión de largo plazo del desarrollo rural. El Banco Mundial publicó el documento “México, análisis del gasto público en desarrollo agrícola-rural”, donde analiza las políticas del gobierno según sus resultados, eficacia e impacto en la equidad, junto con hacer sugerencias. Por ejemplo, en cuanto a la equidad, constata que Oportunidades abarca el 95% de las personas pobres rurales, mientras Procampo sólo un 7%. La FAO, por su parte, ha recomendado que se destinen recursos para potenciar la agricultura familiar. Ante el movimiento del cambio climático y de la agricultura orgánica, los pequeños productores podrían beneficiarse, por ejemplo, de los cultivos sin fertilizantes, que podría ser un interesante nicho de desarrollo para ellos. ☐

¿Cómo revitalizar el sector rural en los demás países estudiados?

Resumido a partir de las sugerencias formuladas en los estudios nacionales de la serie "Crisis y pobreza rural en América Latina".

- **BOLIVIA.** Requiere de un nuevo ordenamiento institucional que permita responder integralmente las prioridades territoriales, sociales y sectoriales. Se debe establecer convergencias de las áreas de gestión estatal, que aprovechen los recursos y la atención de los territorios. También se necesita una patrimonialización de las poblaciones más vulnerables, junto con el acompañamiento al ciclo de formación de capital. Es necesario mejorar el acceso a los mercados, optimizando los ingresos de los productores, la seguridad alimentaria y el abaratamiento del costo de los bienes salario. Asimismo, se requiere acelerar la producción de alimentos básicos, sobre todo en los territorios más pobres, para asegurar su suministro. Urge una integración vertical del gobierno con productores, que asegure que los planes de desarrollo municipal sean formulados participativamente. Además, se necesita ordenar las asignaciones internacionales, estableciendo ejes programáticos.

- **COLOMBIA.** La prioridad es asegurar mayor estabilidad a las familias campesinas, lo que podría hacerse modificando las estructuras que mantienen altos los niveles de pobreza rural. ¿Cómo? Diversificando las actividades de exportación y las no transables, lo que permitiría la vinculación activa de los pequeños productores a la oferta exportable y la generación masiva de empleo; elevando la responsabilidad local frente a la pobreza rural; fortaleciendo la información socioeconómi-

ca de dicho sector; y recobrando los vínculos entre la unidad productiva y los hogares a través de sistemas de información para los planes territoriales. También se debería priorizar la implementación de vivienda y saneamiento básico en zonas rurales, y fortalecer la cobertura de programas como Familias en Acción y Juntos. Otras medidas serían capacitar a los funcionarios públicos en proyectos de erradicación de la pobreza rural, que permita formular mejores planes territoriales; e impulsar la construcción de vías locales, lo cual mejoraría los accesos y reduciría el desempleo local.

- **EL SALVADOR.** Se recomienda expandir los programas de protección social de servicios básicos a los grupos vulnerables, como es el caso de Red Solidaria y otros. El sector agrícola requiere de protección que aumente su rentabilidad en todas sus unidades productivas, con un trato preferencial con las de pequeña escala, muy ligadas a la mano de obra de subsistencia. Asimismo, necesita mecanismos de fomento y ampliación de la inversión privada en la agricultura, fortaleciendo las cadenas productivas. En cuanto a la cooperación internacional en los programas sociales de mayor impacto, se debería reorientar ese apoyo para poder hacerles un seguimiento que impida sus interrupciones. El Salvador cuenta con fondos de la Cuenta del Milenio por 460 millones de dólares, en un plazo de cinco años.

• **GUATEMALA.** Se propone replantear las prioridades del gasto público, apuntando al desarrollo de los territorios con criterios de focalización rural, ya que eso transparentaría las intervenciones y facilitarían la auditoría social. Para apoyar ese enfoque, Guatemala puede aprovechar las redes de intervenciones públicas y privadas de sus territorios. A su vez, debe evaluar la inversión pública para mejorar su eficiencia y mantener la prudencia en las decisiones fiscales y monetarias, ya que es su estabilidad macroeconómica la que le ha permitido enfrentar los últimos años. El gasto tiene que orientarse a los rubros anticíclicos y de implementación ágil, con mayor impacto en el empleo y que bajen los costos al sector privado. Otra clave es la búsqueda de soluciones regionales, coordinándose en el ámbito centroamericano, ya que buena parte de la producción se comercializa allí. También es aconsejable apoyar la recapitalización con la banca de desarrollo regional, que puede acelerar la reactivación económica. Y en cuanto a la cooperación internacional, hay que alinear sus prioridades para fortalecer la protección social y el empleo, junto con asegurar un ritmo de inversión pública que fomente el desarrollo.

• **HONDURAS.** Se sugiere incrementar la inversión pública en construcción de carreteras, especialmente en las zonas más deprimidas; acompañar las inversiones con plataformas sociales, conformadas por representantes de diferentes sectores, e incrementar las capacidades locales. Para reducir la probabilidad de una crisis alimentaria, los hogares con autoconsumo requieren apoyo. Se propone focalizar acciones en los pequeños productores agrícolas y forestales para aumentar la producción local y el empleo. Además, se hace necesario identi-

car los hogares rurales receptores de remesas, priorizando las políticas orientadas hacia ellos para contrarrestar la pobreza. Por su parte, la búsqueda de nuevos mercados internacionales resulta indispensable, de modo que la producción pueda diversificarse. También es importante que, a nivel público y privado, se creen líneas de financiamiento para los emprendimientos económicos de la micro y pequeña empresa, lo que podría incrementar el empleo y autoempleo rural.

• **NICARAGUA.** Una elevada proporción de sus pobres rurales cuenta con parcelas agrícolas con una productividad baja, por lo que requieren de formación para pasar de la subsistencia a un cultivo de mayor escala, con productos diversificados. Por eso resulta urgente capacitar y ofrecer transferencias menores en insumos y semillas para mejorar la productividad. También necesitan una mejora del acceso al agua, a la energía eléctrica y la reforestación de las fincas. A su vez, se recomienda promover la diversificación en pequeña escala en la producción comercial de frutas y hortalizas para el autoconsumo y el mercado nacional y, en la medida de lo posible, para la exportación. Los caminos rurales requieren de obras de mantenimiento, en conjunto con las alcaldías y comunidades, ya que su interrupción en épocas de lluvia dificulta el movimiento de mercancías, particularmente de los productos perecederos como la leche, y el abastecimiento urbano de granos básicos.

• **PARAGUAY.** Las acciones del gobierno y de la cooperación internacional deberían enfocarse en los pequeños productores. Por eso se sugiere desarrollar un plan de manejo integral de la pequeña agricultura campesina, que incorpore cultivos diversificados de renta y de consumo, cría de animales, refores-

tación y rubros alternativos, como la apicultura y piscicultura, orientándolos al mercado interno. Actualmente se depende demasiado del algodón y el sésamo, para exportación. Para eso el pequeño productor necesita más asistencia técnica y líneas de financiamiento con condiciones más favorables, así como apoyo a la comercialización que le permita competir mejor. Otra clave es aplicar medidas de fondo y no solo paliativas frente a los efectos negativos de la coyuntura. Un tema siempre presente en el debate sobre el desarrollo de la pequeña agricultura es el acceso y distribución equitativa de la tierra, limitante para un despegue de la economía familiar campesina. La cooperación internacional ha jugado y seguirá jugando un papel importante en el apoyo a la pequeña agricultura, pero requiere ampliar su difusión.

- **PERÚ.** Aunque tiene cuentas superavitarias gracias al manejo fiscal de los últimos años y posee reservas internacionales que le dan un margen frente a la crisis, no es inmune a ella. Entre las medidas para mitigar su impacto en el ámbito rural, destaca el control del gasto público para prevenir la falta de liquidez, en caso de que la crisis dure más de dos años. El gasto público debe reorientarse hacia el desarrollo rural, con políticas sociales a largo plazo que fortalezcan esa población, reduciendo su vulnerabilidad. Se requiere de políticas para ampliar las estrategias de diversificación de ingresos de los hogares rurales, interviniendo desde la demanda para asegurar su sostenibilidad. Los programas actuales adolecen de falta de articulación con otros sectores y de falta de presupuesto.

Además, es necesario continuar la inversión en infraestructura productiva y de servicios tradicionales, lo que daría a los pobladores rurales acceso a los mercados y factores productivos, promoviendo su desarrollo.

- **REPÚBLICA DOMINICANA.** Se requiere fortalecer la agricultura de subsistencia y de mercado, como fuente de ingreso y empleo y por la seguridad alimentaria. Los microempresarios -agrícolas y no agrícolas- necesitan capacitación comercial; y las empresas de acumulación, mejorar su productividad. También se recomienda fortalecer las microempresas manejadas por mujeres, ya que sus potencialidades de retorno son mayores. Los hogares rurales necesitan mejorar su acceso al crédito, lo que podría concretarse mediante la capitalización de las pulperías. Por otra parte, se recomienda readecuar el presupuesto para atender a los sectores vulnerables favoreciendo el gasto social, así como priorizar el tema salarial, ya que un aumento en los sueldos compensaría la pérdida de capacidad adquisitiva. Para enfrentar la pobreza, se sugiere focalizar los subsidios en los hogares dirigidos por mujeres y adultos mayores. Otro apoyo serían proyectos de infraestructura rural que mejoran el empleo y los accesos. Por último, la cooperación internacional debe aportar recursos complementarios a la acción gubernamental, priorizando la agricultura de subsistencia y de mercado, las micro y pequeñas empresas no agrícolas, mejorando la infraestructura rural y atendiendo las familias de mujeres y adultos mayores.

Renato Maluf, presidente del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria de Brasil

“América Latina requiere una estrategia regional de seguridad alimentaria y nutricional”

Por: Álvaro Quijada
Periodista

A través de distintos canales –como el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria, su actividad docente o sus diversas publicaciones– Renato Maluf ha llamado la atención sobre el lugar central que debe desempeñar la agricultura familiar, en sus varios formatos, para la consecución del objetivo de la seguridad alimentaria y nutricional y para la conformación de un patrón de desarrollo equitativo y sostenible.

En los últimos años Brasil se ha empeñado en la construcción de una política nacional de seguridad alimentaria y nutricional con un enfoque sistémico e intersectorial que considere como áreas clave la agricultura familiar, el abastecimiento alimentario, las políticas sociales, la alimentación escolar y las acciones de nutrición y salud. En este esfuerzo, Renato S. Maluf ha desempeñado un importante papel: en 1991 fue uno de los articuladores del llamado Go-

bierno Paralelo para elaborar la primera propuesta de una política de Seguridad Alimentaria y Nutricional de su país. El proyecto fue entregado al entonces presidente Itamar Franco y resultó en la creación en 2003 del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria de la República del Brasil (ver recuadro). Maluf fue consejero de este organismo entre 2003 y 2007, y en la actualidad es su presidente. A lo largo de su trayectoria, ha destacado la importancia de atender las necesidades de

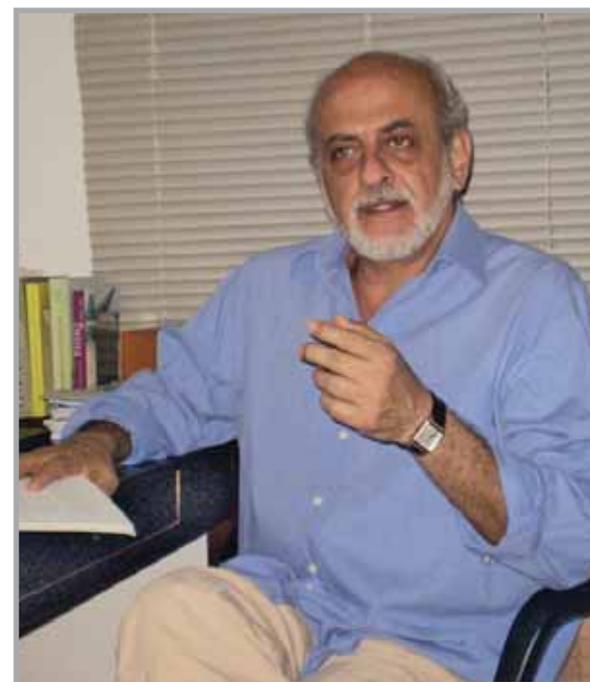


Foto: Cortesía Renato Maluf

Renato Maluf

la agricultura familiar y los pequeños agricultores, valorizando su rol y concibiendo para ellos políticas diferenciadas respecto a la agricultura orientada a la exportación.

-Por tratarse de Brasil un país federalista, ¿hay mucha diferencia entre una zona y otra en políticas de ayuda a las familias rurales?

-Brasil es una república federal con un importante grado de descentralización de las políticas públicas, aunque sus directrices generales y los recursos financieros están todavía muy concentrados en el Gobierno Federal. Esta concentración es especialmente cierta en el caso de las familias rurales en lo que se refiere a las dimensiones agrarias (de acceso a la tierra) y el crédito para la producción. Aun así, las políticas no agrícolas (salud, educación, transferencias de ingresos, etc.) y algunas de infraestructura (extensión de la red eléctrica y carreteras) tienen una importante participación de los gobiernos locales.

-¿Qué debieran hacer los Estados entre el dilema de producir para la exportación (en donde las ganancias son mejores) y ayudar a las pequeñas familias rurales que, si no mantienen su forma de vida, terminan yendo a la ciudad, siendo aún más pobres que antes?

“En Brasil, más allá del crédito a la producción provisto por el Programa de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, un poderoso instrumento ha sido el llamado mercado institucional, como ha ocurrido con el Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar y el Programa Nacional de Alimentación Escolar”.

-Este dilema tiene que ser considerado con un enfoque territorial (socio-espacial y ambiental), pues se manifiesta de maneras muy diferentes en Brasil. Hay un número significativo, aunque aún limitado, de agricultores familiares integrados en cadenas agroexportadoras, pero sin duda el mercado interno es su principal alternativa. Brasil, como buena parte de los países de América Latina, carece de una política de abastecimiento orientada por los enfoques de soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional y por el derecho humano a una alimentación adecuada, si bien existen algunos programas en esta línea. Tal

política uniría las perspectivas de ampliar el acceso a la alimentación adecuada y diversificada y de apoyar la producción familiar, preferentemente de base agroecológica. Esa sería una política necesariamente descentralizada, aproximando la producción y el consumo por medio de circuitos regionales, en contraste con las cadenas integradas nacional e internacionalmente. Y en lo que se refiere a las formas de vida, las políticas deberían considerar a las familias más allá de su función de productoras de alimentos y fibras, como lo sugiere el enfoque de multifuncionalidad de la agricultura.

-¿Cómo puede hoy una familia campesina mejorar sus ingresos? ¿Qué clase de cultivos son rentables para ellos y que no les signifiquen ser más pobres cada día?

-Retomando la respuesta anterior, es preciso, desde luego, considerar las familias rurales como unidades económicas diversificadas, además de componer, en el caso de Brasil, un universo bastante heterogéneo. Ellas deben ser vistas como sistemas productivos, yendo más allá del foco en tal o cual producto, aunque la elección de los productos siempre se coloca como un referente para aglutinarlas. La obtención de ingresos en la producción de alimentos para el mercado interno, vocación

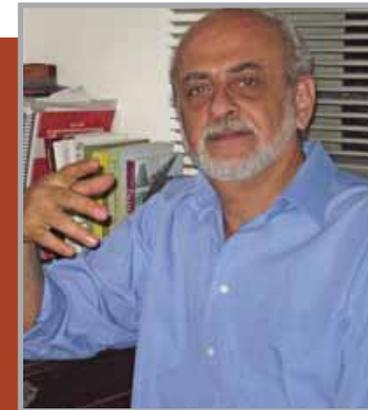
natural de estos agricultores, depende del aumento del poder adquisitivo de la población (empleo, ingresos y transferencias). A esto se deben sumar políticas dirigidas a fortalecer la producción y a integrar a los agricultores familiares a los mercados. En Brasil, más allá del crédito a la producción provisto por el Programa de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, un poderoso instrumento ha sido el llamado mercado institucional (compras gubernamentales), como ha ocurrido con el Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar y el Programa Nacional de Alimentación Escolar.

Por otra parte, se ha estado probando la alternativa de producir materia prima para la producción de biodiesel, pero tiene todavía muchos inconvenientes que hay que superar para que se convierta en una opción alcanzable.

Por último, la integración a cadenas agroexportadoras ha sido una alternativa principalmente en el centro sur de Brasil (carne y soya), pero no está disponible para todos y no implica necesariamente abandonar un perfil productivo diversificado. Muchas de esas familias están vinculadas, simultáneamente, a los mercados locales y regionales con productos diferenciados.

Sobre Renato S. Maluf

Renato Maluf, es doctor en ciencias económicas, especialista en los temas de sistema agroalimentario y la seguridad alimentaria, agricultura familiar y desarrollo territorial. Desde noviembre de 2007 es el presidente del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONSEA). Es profesor de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, donde coordina el Centro de Referencia en Seguridad Alimentaria y Nutricional e integra el equipo del Observatorio de Políticas Públicas para la Agricultura. Es también miembro del Foro Brasileño de Seguridad Alimentaria y Nutricional (FBSAN).



-Muchas veces en los hogares más pobres la mano de obra más barata para producir es la de la propia familia. ¿De qué manera se están garantizando la escolaridad y debida alimentación de los niños que viven en el mundo rural más pobre?

-Los esfuerzos para integrar las políticas sociales no agrícolas con la acción convencional de los organismos de la agricultura que se han ocupado de las familias rurales (viéndolas solo como productoras), todavía son incipientes. En el aspecto educativo, se ha ido ampliando bastante la escolarización de la población rural. Sin embargo, persiste el desafío de disociar la formación/escolaridad con la salida de los jóvenes del campo

en busca de mejores oportunidades en las ciudades. No se trata de negarles ese derecho, sino de revisar la enseñanza que se les imparte y avanzar en las condiciones de vida de modo de justificar su permanencia en el campo. En cuanto a la alimentación, más allá de lo que ya dije sobre los ingresos de los hogares rurales, es necesario recuperar el papel estratégico de la producción para el autoconsumo de las familias rurales (que es considerado como un signo de retraso por los "modernizadores"). En segundo lugar, se necesita tratar de involucrar a los niños rurales en dinámicas similares a las dirigidas a los niños de zonas urbanas, a través de escuela-educación, los servicios de salud y otros.

-¿Qué otros países en la región cuentan con un modelo mejor o similar a soberanía alimentaria y nutricional brasileño?

-Las referencias a la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional y del derecho humano a la alimentación se han venido difundiendo en la mayoría de los países de América Latina, en algunos casos basándose en la experiencia brasileña. Esta es una buena noticia que, sin embargo, merece ser celebrada con reservas, dada la aún baja capacidad de incidencia de estas referencias en las políticas públicas. Una investigación realizada en los países del Mercosur ampliado, que acabamos de concluir, puso de manifiesto la existencia

de un gran número de programas y acciones que se presentan como de seguridad alimentaria y nutricional que podrían ser vinculados con ese objetivo, pero con un muy bajo grado de articulación entre ellos. Se han creado también organismos gubernamentales y consejos de participación social, pero todavía tienen una limitada incidencia. Creo que a América Latina le hace falta una estrategia regional de seguridad alimentaria y nutricional, pero ya se están dando algunos pasos en ese sentido en las últimas cumbres del Mercosur, en reuniones técnicas especializadas del bloque y también en la Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC) que

se realizó en Salvador (Brasil) en diciembre de 2008.

-¿Qué distingue a la experiencia brasileña en este campo?

-Su característica más distintiva tal vez se encuentre en la etapa que ya ha alcanzado en términos de democracia participativa en esta y otras áreas de políticas públicas. Creo que este es el factor que le da sustancia y proporciona una perspectiva de continuidad a las decisiones de los gobiernos a dar prioridad política a la lucha contra el hambre y a la promoción de seguridad alimentaria y nutricional. 

CONSEA

El Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (**CONSEA**) de Brasil es un instrumento de articulación entre el Gobierno y la sociedad civil, con el fin de proponer directrices para desarrollar acciones en el área de la alimentación y la nutrición. Creado en 2003, es un organismo consultivo y asesor del Presidente de la República en la formulación de políticas y en la definición de orientaciones para que el país pueda garantizar el derecho humano a la alimentación. Inspirado en las resoluciones de la Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el CONSEA

aconseja y propone diferentes programas, como la Bolsa Familia, la Alimentación Escolar, Adquisición de Alimentos de Agricultura Familiar y Vigilancia Alimentaria y Nutricional, entre otros. El Consejo estimula la participación de la sociedad en la formulación, ejecución, y acompañamiento de políticas de seguridad alimentaria y nutricional. En su gestión para el bienio 2007/2009, está compuesto por 57 consejeros (38 representantes de la sociedad civil y 19 ministros de Estado y representantes del Gobierno Federal) además de 23 observadores invitados.

Chiloé:

¿Estrategias en conflicto u oportunidad desaprovechada?



Foto: Sofía Torey

Cuando en el año 2001 se anunció en Chile el inicio de los estudios para la construcción de un puente que uniría la Isla Grande de Chiloé con el continente —que sería una de las obras emblemáticas de la celebración del Bicentenario— surgieron inmediatas reacciones en la isla, polarizando la sociedad local entre grupos a favor y en contra de la iniciativa. En el debate acerca del puente —proyecto que años más tarde se detuvo por razones económicas— subyacían dos visiones que dividen a la sociedad local y que se expresan también en torno a la fuerte expansión que ha tenido la salmonicultura en la isla en los últimos 20 años: por

un lado, están los grupos que buscan fortalecer procesos de desarrollo vinculados con las tradiciones culturales, la idiosincrasia y los recursos naturales existentes y, por el otro, los que apoyan el desarrollo económico sobre la base de la industrialización —principalmente industria acuícola— como opción para el fin del atraso, marginalidad y abandono que ha afectado a la isla por años.

De hecho, las profundas y rápidas transformaciones económicas, sociales y ambientales que se han producido en el archipiélago desde la llegada del salmón, generan un escenario interesante para analizar dinámicas territoriales de desarrollo. Allí Rimisp ha estudiado el conflicto entre la estrategia exógena de desarrollo “modernizador” versus aquella basada en la valorización del patrimonio local, que promueven muchos actores locales.

Lo que ahí se observa es que las dinámicas de desarrollo económico responden a un proceso más amplio, constituyendo la expresión local de la estrategia general de crecimiento del país, un proceso de industrialización acelerado, sobre la base de ventajas comparativas naturales y un mercado externo dinámico. Estas oportunidades son aprovechadas por

Eduardo Ramírez, Félix Modrego, Julie Claire Macé y Rodrigo Yáñez

Autores del estudio “Dinámicas territoriales en Chiloé Central: la fuerza de las coaliciones extra territoriales”. Rimisp.

el capital privado, el que puede acceder a recursos naturales, debido a los cambios producidos en las normas de asignación de estos recursos. Y a la hora de las grandes decisiones territoriales –tomadas por coaliciones extraterritoriales en la capital del país, a más de mil kilómetros de distancia–, las estrategias basadas en los elementos identitarios terminan siendo subordinadas a la propuesta industrial, al tiempo que pierden espacio y comienzan a verse relegadas. Por ejemplo, el turismo –que hoy sigue siendo postulado como la mejor apuesta de desarrollo por la mayoría de los actores que abogan por la valorización de la identidad chilota– se ve negativamente influenciado por la llegada de la gran industria acuícola. Esto se expresa en ámbitos tan diversos como la disponibilidad de mano de obra, los conflictos territoriales por el uso de espacios comunes o la distorsión de la belleza natural que generan las instalaciones para la producción de salmón. Esto contrasta con el principal argumento del discurso modernizador: el importante efecto de la industria acuícola en la generación de empleo, disminución de pobreza y desarrollo de una fuerte economía de servicios alrededor de la salmonicultura.

Unido a los conflictos entre las estrategias de desarrollo, Chiloé también ha sufrido procesos de deterioro ambiental asociados a malas prácticas productivas de la salmonicultura, algo que resulta

paradójico si se considera que son justamente las ventajas comparativas que otorga ese medio natural lo que sustentaría a esta industria.

¿Es posible proponer un desarrollo de la industria acuícola, en convivencia y sinergia con aquellas estrategias sustentadas en la rica identidad cultural de la isla, de modo de orientar políticas tendientes a un desarrollo más armónico en el territorio? A nuestro juicio, el caso de Chiloé no debe ser entendido como el de un ejemplo de estrategias de oposición y conflicto, sino como el de una oportunidad desaprovechada para la generación de un modelo de desarrollo inclusivo, ambientalmente sustentable y que no comprometa la identidad cultural. Esto será posible en la medida que la sociedad chilota sea capaz de construir un actor social que lidere las transformaciones necesarias, con participación activa de aquellos actores marginados del desarrollo modernizador para la definición e implementación de estrategias y planes que capitalicen las oportunidades de encuentro entre la visión modernizadora y la tradicional. Sin embargo, este proceso estará condenado al fracaso si no se compromete a la propia industria salmonera. En este contexto, el sector público tiene un rol primordial en la generación de espacios para el diálogo entre las posiciones actualmente en conflicto. (Ver [AQUI](#))

El caso de Chiloé no debe ser entendido como el de un ejemplo de estrategias de oposición y conflicto, sino como el de una oportunidad desaprovechada para la generación de un modelo de desarrollo inclusivo, ambientalmente sustentable y que no comprometa la identidad cultural.

Regiones chilenas en diálogo sobre la identidad

Por: Sofía Törey
 Periodista



Foto: Pietro Bianchini

“Trabajar en la línea de identidad tiene que ver con ‘refrescar’ lo que es la descentralización”, señala Patricio Escobar.

Durante 2009 se realizaron en Chile decenas de actividades para nutrir 15 estudios –uno por cada región del país– sobre las identidades territoriales. Su novedad radica en el estilo participativo que ha inducido a cientos de personas a un diálogo sobre el tema. Su propósito es, a partir del fortalecimiento de la identidad, contribuir a un desarrollo endógeno en el marco de la descentralización.

Una “ollita encantada”... Inspirados en uno de los cuentos de Pedro Urdemales, y aludiendo a la idea de la magia del campo, esta fue la figura símbolo y nombre de una campaña nacional que impulsó la [Fundación Recomendando Chile](#) en los años 2008 y 2009 (ver [AQUÍ](#)). La iniciativa buscaba visibilizar los encantos y secretos del campo chileno, en tanto fuente de diversidad cultural y biológica, sustento de vida para las futuras generaciones, espacio donde se construye soberanía alimentaria y donde se reconoce el patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad: su semilla. La actividad, realizada en distintas localidades, consistía en que, durante uno a dos días, los asistentes degustaban preparaciones de alimentos que aún conservan la identidad local y saboreaban los conocimientos y saberes asociados a ellos. En plazas, salas públicas, espacios universitarios, cerros, restaurantes, locales

municipales, ferias y calles, pescadores, ganaderos, agricultores, recolectores, pueblos indígenas, académicos, profesionales, artistas, investigadores, estudiantes universitarios y público en general compartían sus conocimientos respecto a la semilla, el alimento y sus modos de preparación, considerando también su entorno social, cultural y ecológico, trabajo desarrollado a través del diálogo y la participación activa de los actores locales.

La experiencia es recogida en el libro “Identidad Regional. Reconociendo la diversidad para el desarrollo de los territorios” como un ejemplo concreto de puesta en valor de la identidad que contribuye al desarrollo endógeno de las localidades. Este libro –publicado en Santiago en diciembre pasado– difunde los resultados que han ido aportando los estudios sobre la identidad en las 15 regiones de Chile, impulsados por el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere). Los estudios se han basado en gran medida en un amplio diálogo de los actores locales y constituyen una primera etapa de un proceso que apoyará próximamente la implementación de diversas iniciativas que –al modo de la Ollita Encantada u otras actividades propuestas desde la creatividad de cada región– contribuyan a reconocer la identidad y a potenciarla como elemento del desarrollo.

Un esfuerzo participativo

El diálogo sobre la identidad ha constituido un ejercicio sin precedentes en Chile y ha sido llevado a cabo por centros académicos locales o consultoras en coordinación con los encargados de identidad y cultura de cada uno de los gobiernos regionales. “No queríamos hacer estudios de gabinete. Por esto, en cada re-

gión se hicieron al menos unas seis actividades tipo talleres, *focus group*, coloquios, encuentros comunitarios u otros, dependiendo del método definido en cada caso”, explica Fabiola Leiva, encargada de la Unidad Identidad y Cultura de la Subdere.

Para Patricio Escobar –jefe del Departamento de Estudios y Evaluación de esta Subsecretaría, donde está radicado el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional– esta experiencia ha sido un valioso aporte a la conformación de una masa crítica de personas interiorizadas en los temas de identidad: “en esta masa crítica podemos considerar a la red de encargados de identidad y cultura de los gobiernos regionales, a todos aquellos investigadores o consultores que han dirigido los estudios y a las personas que participaron en él. Se trata de más de mil personas a nivel nacional que han trabajado un año este tema, a través de un diálogo en que participan el mundo académico, el mundo público y la sociedad civil”.

Por su parte, Fabiola destaca: “uno de los aspectos fundamentales de este proyecto son los procesos que se han dado al interior de los gobiernos regionales, desde la perspectiva de favorecer una nueva forma de mirar el quehacer de la política pública. Hay que tener en cuenta que desde hace poco tiempo –aproximadamente dos años– existen en los gobiernos regionales las divisiones de planificación y desarrollo regional, que asumen ahora la competencia de planificación, que antes era centralizada. El poder nutrir eso con un estudio de reconocimiento de la identidad y diversidad del territorio es una de las cosas más relevantes que ha resultado de esta iniciativa”.



Foto: Sofía Töreay

Con sus atuendos 'huasos', dos niños se preparan para bailar una cueca chilena.

Múltiples identidades

Mirando al conjunto de los resultados obtenidos hasta ahora, el libro destaca un primer tipo de hallazgos referidos al valor de la diversidad, al evidenciarse la existencia de múltiples identidades, múltiples actores y un conjunto de activos, productos y servicios cargados de identidad que pueden ser puestos en valor. Se indica que, entre otras cosas, esto permite a las regiones proyectarse ahora con una mayor comprensión de esa diversidad, en lugar de simplificaciones de la realidad.

A modo de ejemplo, en Magallanes se reconoce una identidad regional expresada en algunas características del "modo de ser pionero", pero también rescatan la identidad natalina, fueguina, chilota (originarios de Chiloé que se han asentado en este territorio) o la de los pueblos originarios de la zona.

En la Región Metropolitana, donde la creciente segmentación del espacio no permite el reconocimiento de los habitantes en un núcleo identitario, sí se descubren identidades claras a nivel barrial en unos casos, local en ciertas provincias, e identidades de poblaciones migrantes.

El estudio de Antofagasta, por su parte, constata la existencia de una identidad supraregional del norte grande, que hermana a las antiguas provincias de Tarapacá y Antofagasta (hoy regiones) a través de elementos comunes como la religiosidad popular, el pasado salitrero y la literatura e historia nortina.

Y dando cuenta del dinamismo del tema, la región del Bío Bío rescata también las identidades "emergentes" del territorio: surfistas, algueras y recolectoras, skaters, forestales.

Identidad y desarrollo inclusivo: el caso de Relmu Witral

Artesanías estereotipadas expuestas en los mercados regionales, folclorización de fiestas y expresiones artísticas, homologación de los alimentos y de las comidas en una gastronomía cada vez más anónima... Son algunos ejemplos mencionados en el libro que, en la línea de una uniformización, estarían poniendo en riesgo la diversidad de los territorios y sus culturas. “Chile y sus regiones tienen mucho más que ofrecer y se da el caso de que este ‘mucho más’ está a menudo vinculado con los sectores poblacionales más pobres, más rurales, ‘menos competitivos’ en estas otras lógicas de desarrollo”, se indica. De ahí que uno de los llamados de atención del estudio apunta a la valorización del potencial de las identidades para el desarrollo territorial inclusivo.

Una experiencia ejemplar rescatada en el libro es la de la asociación indígena **Relmu Witral** de la comuna de Tirúa, Región del Bío Bío. Luego de varios proyectos de tejido que se venían implementando y que quedaban en las fases de capacitación y producción, sin incluir la comercialización, en 2001 comenzó a tomar forma esta asociación de mujeres mapuche-lafkenche

productoras de tejidos a telar tradicionales de su cultura. Con apoyo de diversas organizaciones y del municipio, trabajaron en temas de asociatividad y conformación de redes sociales, capacitación productiva, rescate de saberes tradicionales que se estaban perdiendo, mejoramiento de la calidad de sus productos, y posicionamiento en el mercado de los tejidos de telar, incluso a nivel internacional, aumentando todos los años sus ventas. Relmu Witral congrega actualmente a unos 17 grupos (aproximadamente 160 mujeres) que han logrado mejorar el ingreso de sus familias y el desarrollo económico de la comuna en una zona caracterizada por altos índices de pobreza material. Y ello, fundamentalmente, ha sido sobre la base de valorizar los recursos naturales y culturales del propio territorio.

Relmu Witral fue premiada en el Primer Concurso de Buenas Prácticas para el Desarrollo de los Territorios en 2008, a partir de lo cual **Territorio Chile** publicó el siguiente video.



[Ver Video](#)

“Los estudios muestran que es tal la riqueza y diversidad que tiene nuestro país, que parece que nos estamos perdiendo oportunidades –indica Fabiola Leiva–. Muchas veces el tema de la imagen del país se confunde con el posicionamiento de una marca a nivel nacional. Pero no somos solamente cobre, salmones y uvas. Lo que ahora se quiere y necesita fortalecer es justamente el reconocimiento de la diversidad, tanto en el exterior como internamente. La identidad se nutre con muchas marcas que surgen de cada una de las regiones, y que

se relacionan con el paisaje, las personas, las actividades, las vivencias cotidianas y los productos, entre otras cosas”.

Identidad para la descentralización

Otro hallazgo de los estudios es el potencial de las identidades para la descentralización y la participación ciudadana. “Una constatación común a lo largo del país es que las múltiples identidades de una región no han sido suficientemente reconocidas y menos valorizadas, no siendo parte del pensamiento

Pistas para América Latina

Invitada a comentar el libro en el evento de su lanzamiento, Claudia Ranaboldo, investigadora de Rimisp*, destacó que la publicación plasma nuevas pistas para dos dimensiones absolutamente claves de las políticas públicas no solo de Chile, sino del continente entero.

La primera se refiere a la necesidad imperativa de profundizar la descentralización no solo como un asunto administrativo, sino como un proceso que contribuya cada vez más a la convivencia y resolución de conflictos, a la creación de redes de confianza, de participación ciudadana real y no de consultas ritualizadas.

La segunda está ligada al desarrollo económico en tiempos de globalización y de crisis financiera. “Los estudios muestran que las regiones, y por vía de ellas el país entero, corren el riesgo de ir perdiendo paulatinamente su diversidad, su creatividad, sus paisajes, sus recursos natura-

les, sus artes y oficios y las gentes que los hacían posibles, en nombre de una uniformización que deja tras de sí muchos perdedores. Recuperar, agregar valor y posicionar productos y servicios con identidad cultural puede representar una alternativa de desarrollo no solo económicamente rentable sino también inclusiva y sostenible”.

Asimismo, señaló que este proceso iniciado en Chile en torno a la valoración de la identidad es un ejemplo que puede ser de mucha utilidad para la región latinoamericana, especialmente si logra constituirse en uno de los ejes centrales de discusión y formulación de políticas del país.

**Rimisp participó en esta iniciativa acompañando los estudios de identidad impulsados en las regiones y dialogando durante más de un año con los Gobiernos Regionales y la SUBDERE.*

del desarrollo y de las políticas públicas. Tampoco se han destacado en las estrategias de los sectores empresariales, en las plataformas de los movimientos sociales y de ciudadanos, en las agendas del mundo intelectual y académico y en la opinión pública”, se indica en el libro. Según el estudio, esto plantea cuestionamientos a la conceptualización e implementación de la descentralización y al valor que se otorga a la participación ciudadana en un sistema regionalizado.

“Trabajar en la línea de identidad tiene que ver con ‘refrescar’ lo que es la descentralización, si la entendemos como un proceso político que se orienta a empoderar a las regiones de modo que puedan mirar su desarrollo de manera endógena.

En este contexto, la identidad cobra un rol relevante y no es solo crear una imagen o construir una marca, sino tiene que ver con cómo los actores de un territorio se reúnen en función de un proyecto, de ciertas capacidades y de los recursos con que cuentan. La identidad debe estar presente al momento de pensar la región, de planificar y de diseñar sus instrumentos de desarrollo”, señala Patricio Escobar.

Durante el año 2010 se realizarán concursos regionales de proyectos emblemáticos de identidad, que potenciarán iniciativas culturales, productivas, turísticas, artísticas y educativas donde la identidad sea el elemento articulador. 

Publicaciones recientes de RIMISP

Documentos publicados por el Programa Dinámicas Territoriales Rurales en el último trimestre de 2009

Documento N° 52:

Dinámicas de la desigualdad en El Salvador: hogares y pobreza en cifras en el período 1992/2007

Autores: Damianović, N.; Valenzuela, R. y Vera, S.

Documento N° 53:

Fortalecimiento de capacidades para el DTR: innovaciones institucionales en gobernanza territorial

Autores: Ballón, E.; Rodríguez, J. y Zeballos, M.

Documento N° 54:

Dinámicas territoriales en Chiloé central: la fuerza de las coaliciones extra territoriales

Autores: Ramírez, E.; Modrego, F.; Macé, J. C. y Yáñez, R.

Documento N° 55:

Caracterización de los actores de Chiloé central

Autores: Ramírez, E.; Modrego, F.; Macé, J. C. y Yáñez, R.

Documento N° 56:

Evolución de la política de desarrollo económico territorial en Chile: principales iniciativas

Autor: Ropert, M. A.

Todas estas publicaciones están disponibles en: www.rimisp.org/dtr/documentos, donde se encuentra también un resumen ejecutivo en inglés para cada caso.

Desarrollo rural e identidad cultural

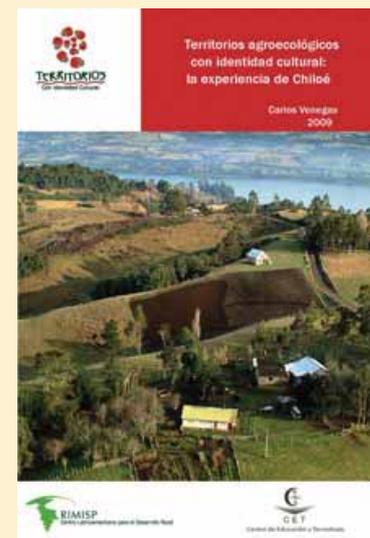
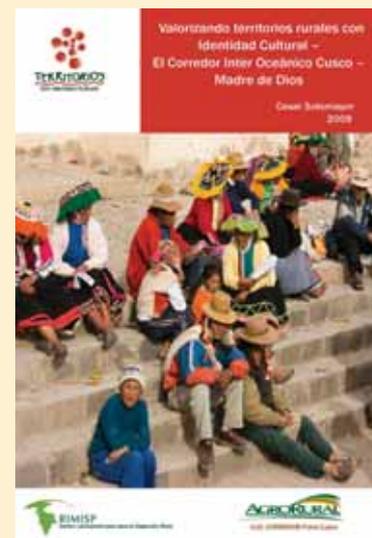
Valorizando territorios rurales con identidad cultural: el Corredor Inter Océánico Cusco - Madre de Dios

Programa de Desarrollo Productivo Agrario – Agrorural; U.O. Corredor Puno-Cusco; Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC). Rimisp, Santiago, Chile. 2009. Ver **AQUÍ**.
Autor: Cesar Sotomayor.

Territorios agroecológicos con identidad cultural: la experiencia de Chiloé

Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC). Rimisp, Santiago, Chile. 2009. Ver **AQUÍ**.

Autor: Carlos Venegas



Comité Editorial:

Julio Berdegúe
Manuel Chiriboga
Eduardo Ramírez
Claudia Ranaboldo
Alexander Schejtman

Editora:

Sofía Törey

Equipo Coordinador:

Rosamelia Andrade
Carolina Porras
Virginia Soto-Aguilar
María Josefina Torres

Periodistas:

María Elena Montory
Álvaro Quijada
Sofía Törey

***Columnistas y colaboradores
en este número:***

Manuel Chiriboga
Julie Claire Macé
Félix Modrego
Eduardo Ramírez
Alexander Schejtman
Rodrigo Yáñez
Mariano Valderrama

Diseño y Arte:

María Eugenia Báez

Fotografía Portada:

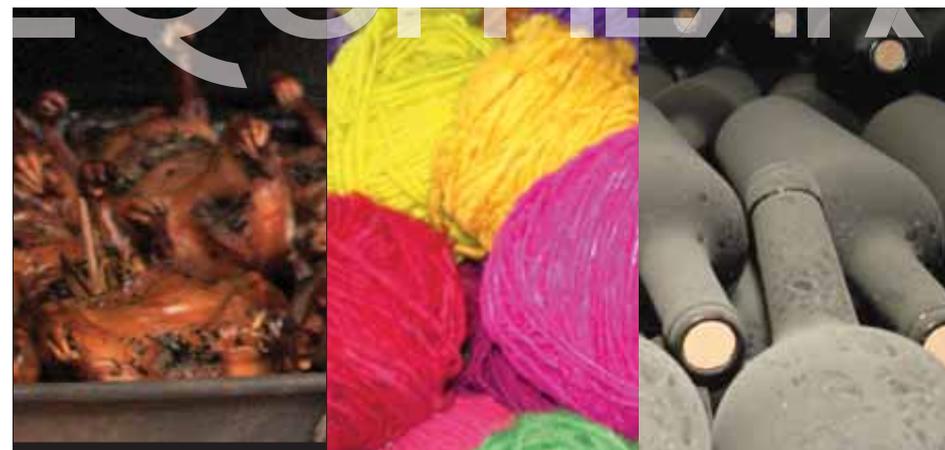
Daniel Noll/uncorneredmarket.com
Foto tomada en Mistura 2009



Equitierra es una revista producida por el Area Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Esta publicación está auspiciada por la Fundación Ford (www.fordfound.org) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (www.idrc.ca)



equitierra@rimisp.org



www.rimisp.org/equitierra